

(96-5)



# MUÑOZ

FUENCARRAL, 34. Y ATOCHA, 127. — MADRID

ALMACENES

DE

GORRAS

SOMBREROS

INGLESES

NOVEDADES

DE

PARIS

Y LONDRES



FÁBRICAS

DE

SOMBREROS

DE COPA

Y

GORRAS

PARA

TODA CLASE

DE

UNIFORMES



**TERESIANA MUÑOZ**

**ES LA MAS ELEGANTE, LA MAS COMODA, LA MAS SUPERIOR Y MAS BARATA.**

**127- ATOCHA - 127 -**  
**ALLADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.**  
**y 34- FUENCARRAL - 34 -**

**TERESIANA-MUÑOZ**

**PRECIOS**

EMPLEOS	Teresianas de Infantería...	Teresianas de Caballería...	Poses de Infantería...	Chacos de Cazadores...	Chacos de Húsares...
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
CORONEL.....	15	16	22,50	35	38
TENIENTE CORONEL...	13,50	14,50	20	33	36
COMANDANTE.....	13	14	19	32	35
CAPITAN.....	12	13	17,50	29	32
TENIENTE. 1.º y 2.º	11	12	15,50	26,50	29
ALUMNO.....	7	8	13,50	23	25,50

## Extracto del Informe sobre Cría caballar

PRESENTADO Á LA SUPERIORIDAD POR EL AGREGADO MILITAR  
EN RUSIA



El problema de la Cría caballar en España siempre me ha preocupado, y á su estudio he dedicado gran parte del tiempo que me dejaba libre el cumplimiento de mis deberes militares; algunos trabajos he publicado, para otros me ha faltado tiempo.

Siempre he considerado, y de ello estoy convencido, que la base de la organización de un Ejército es la creación del hombre de guerra y del caballo de guerra, ó sea, educar para conseguir hombres de grandes virtudes morales y físicas, y criar caballos vigorosos y resistentes.

Los hombres y los caballos son los elementos base de la guerra; los armamentos, material, etc., son detalles que, sin la base, carecen de importancia.

Al terminar la guerra ruso-japonesa se discutirá encarnizadamente si el triunfo fué debido á la Infantería, ó á la Artillería, ó á la Caballería, etc.; todas estas discusiones serán fantásticas y falsas, los triunfos del ejército japonés son debidos únicamente á la ofensiva, al avance arrollador de los hombres de gran corazón.

Entrando en materia, empezaré por afirmar que en Rusia, el conseguir datos y noticias es muy difícil, debido 1.º, á lo inmenso del territorio; 2.º, á la falta absoluta

de libros y publicaciones, y 3.º, á la pereza y desconfianza innata en sus habitantes.

Todos los datos y noticias que expongo tienen por origen: el Ministerio-Dirección Imperial de la Cría caballar; la Dirección general de Cría caballar, de Petersburgo y Moscou; la Sociedad de Fomento de Trotadores y Galopadores, de Petersburgo y Moscou (Sociedades de Carreras); varios propietarios de centros de reproducción, y varios amigos particulares de toda confianza.

Me he dedicado principalmente al estudio del caballo pura sangre árabe, por ser el que presenta más dificultades si se desea una pureza absoluta de origen. Las noticias y datos eran contradictorios, faltos de verdaderas garantías y no me satisfacían por completo.

A fuerza de profundizar tan importante asunto, he conseguido hacer luz y esclarecer completamente todo, encontrando el tan preciado «origen beduino», que ofrece toda clase de garantías y de pureza en la sangre.

Respecto á la raza Orloff, la adquisición de reproductores no ofrecerá ninguna dificultad.

Mi modesta opinión siempre ha sido que los reproductores de todas razas deben buscarse en los hipódromos, en donde se demuestran las verdaderas condiciones que debe llenar un reproductor al ser sometido á las grandes pruebas. Carreras de pura sangre árabe son muy raras, y por lo tanto es difícil adquirirlo en los hipódromos; carreras de trotadores pura sangre Orloff las hay todo el año, verano é invierno, y hasta de noche en el Imperio ruso.

Además pueden adquirirse notables reproductores Orloff, principalmente en los gobiernos de Kieff, Karkoff y Moscou. Esto no ofrecería ninguna dificultad con los datos que tengo. Hay 1.600 Haras.

Todos los datos oficiales y particulares, así como las copias originales de las reseñas de todos los reproductores inscritos en el libro I del Registro de los Haras en Rusia, han sido entregados por mí á la Superioridad.

Los medios de transporte á España más ventajosos entiendo son la conducción por ferrocarril ó carretera hasta un puerto del Mar Negro, el más próximo: Sukum-Cale, Odesa, Constantinopla, etc., etc. Desde estos puertos siempre hay vapores á España.

A continuación mi trabajo, que comprende:

I.º Resumen de la cría de caballos árabes en Europa. En este resumen extracto mis estudios sobre este asunto y el conjunto de datos y noticias que he recogido en mis viajes por Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia.

Todo lo que se cita tiene origen oficial, y son datos directos tomados en las Direcciones de Cría caballar de las diferentes naciones y en las Direcciones de los Haras respectivos, completado y comprobado todo con estudios, memorias y trabajos publicados, así como con datos y noticias de personas competentes.

II. Resumen de los principios que sirven de base en los Haras de pura sangre árabe.

III. Registro de los Haras de caballos árabes en Rusia y su genealogía.

IV. Resumen de algunos de mis estudios y observaciones sobre la cría caballar en varias naciones que considero de sana aplicación en España.—Comprende apreciaciones generales sobre este asunto.

## I

### Resumen de la cría de caballos árabes en Europa.

La cría de caballos pura sangre árabe (origen beduino) nunca existió en Europa hasta el año 1880.

Actualmente, en este sentido, la base ha quedado establecida en cuatro Haras.

- |   |             |
|---|-------------|
| I. Mr. Blint. . . . .                     | Inglaterra. |
| II. Conde S. A. Stroganoff. . . . .       | } Rusia.    |
| III. Haras Imperial de Derkul. . . . .    |             |
| VI. Príncipe A. G. Chtcherbatoff. . . . . |             |

La cría de caballos en el sentido oriental se practica en Europa solamente en los 13 Haras siguientes:

- I. Haras Real de Wurtemberg, en Weid-Schornhauyen.

II. Haras Real Hungaro, en Babilona.

III. Haras de Christowetzk, en Slávuta. (Propiedad del Príncipe Sanguchko.)

Estos Haras se califican ellos mismos. Haras de pura sangre árabe. Esto es completamente falso, por no existir en ninguno de ellos la verdadera pura sangre árabe. A continuación los estados de estos Haras, que demuestran que la cría es solamente oriental.

I. *Haras Real de Wurtemberg.*

En este Haras han entrado los sementales y yeguas reproductoras árabes siguientes:

a) En 1814 y 1817, el barón Tejtif llevó de Damasco los reproductores Emir, Mameluko, Taiara, Bairaktor, y siete yeguas reproductoras. Taiara y Bairaktor de la rama Seglani-Ojedra, el resto de origen desconocido.

Bairaktor fué reproductor hasta 1838: produjo siete caballos y 37 yeguas. Su hijo Amurat fué reproductor hasta 1850.

b) En 1819, el Conde Rjevusky condujo directamente de los beduínos ocho sementales y 20 yeguas reproductoras.

c) En 1826, el Cónsul inglés Beker compró en Alepo, para el Haras, el alazán Seglani y la yegua torda Kaaba.

d) En 1852, el écuyer Von-Jingel compró en El Cairo, en la subasta del Haras de Abbas-Pacha, el semental Jedban y dos yeguas tordas.

e) En 1858, el hijo de Abbas-Pacha, Hani-Pacha, regaló el semental tordo El Hami.

f) En 1861, el écuyer Von-Jingel compró en El Cairo, en la subasta del Haras de Abbas-Pacha, dos sementales y tres yeguas reproductoras.

En 1899, en la sección llamada «Sección de pura sangre árabe», existían, según los datos comunicados por el Director del Haras, Mr. Franzeir los reproductores siguientes:

Dodry, nacido en el Haras.

Djeitan y Suakin, comprados en Constantinopla.

Diez yeguas reproductoras.

II. *Haras Real Húngaro.*

En este Haras han entrado los ejemplares árabes siguientes:

a) En 1836, el Mayor Barón Herbet llevó, de Alepo y de Damasco, nueve sementales y cinco yeguas reproductoras.

b) En 1852, el Mayor Von-Gotchlig condujo de la Siria seis sementales y cuatro yeguas reproductoras.

c) En 1858, el Coronel Bruderman condujo 14 sementales y 32 yeguas reproductoras, comprados por él mismo á los beduinos Uelled-Ali, Roala, Beni-Sokji y Sebaa.

La opinión del Coronel Bruderman sobre la situación de Sección árabe del Haras de Babolna se expresa claramente en su «Memoria sobre el pura sangre árabe»; en ella hace cargos abrumadores á la Dirección del Haras, especialmente por la declinación constante del principio de la pureza de sangre.

En 1870 el Haras de Babolna pasó al Ministerio Húngaro de Agricultura, quien nombró una comisión para exterminar todo lo que no estaba en relación con el principio de pura sangre.

Para refrescar la sangre, en 1876, el Conde Zitchy llevó de Siria nueve sementales.

El Secretario de la Dirección de los Haras, Mr. Lutzenbajer, en 1885, condujo cuatro sementales y cinco yeguas reproductoras.

En 1895 había en la «Sección de pura sangre árabe», según datos de la Dirección, los reproductores siguientes: Obeian, Hazlan I, Chagia XI, Tihingisjan, Hazlan II, Hazlan, Chagia, Seglani II y 33 yeguas reproductoras.

### III. *Haras de Cristowetzh.*

Este Haras, propiedad del Príncipe Sanguchko, fué fundado en 1506.

Por la primera vez, en 1798, fueron comprados en Siria caballos para el Haras.

Después, en varias ocasiones, han sido comprados reproductores en Oriente; pero con demasiada frecuencia sin buenos certificados de su origen beduino.

Hoy, día de la fecha, existen en el Haras los reproductores siguientes:

Ruely, Suglani-Djedran, Antar, Abu-Azğub, Seglani-Masian y Derbich; importados.

Yusuf y Mazepa, nacidos en el Haras.

57 yeguas reproductoras.

Según la opinión del mismo propietario, «no existe en su Haras un solo caballo ni yegua que tenga en absoluto

un puro origen beduino.» Añade: «Yo puedo probar que todos mis productos tienen de 66 á 85 por 100 de pura sangre árabe.»

Además de los tres Haras mencionados, existen los siguientes:

I. *Haras Real de Prusia*, en Neichtadt.

Para este Haras han sido comprados en diferentes épocas caballos pura sangre árabe.

Actualmente se dedica á la cría de los media-sangre.

II. *Haras Francés*, Pompadour.

Este Haras, más que pésimo, no merece el más ligero examen.

III. *Ocho Haras en Rusia*.—Registro de los Haras. Libro I, 2.<sup>a</sup> parte.

Respecto á estos Haras de sangre oriental, creo lo siguiente:

*Alemania*.—Esta nación es un inmenso arenal, su clima exageradamente húmedo, el sol falta la mayor parte del año.

Las condiciones son, por lo tanto, pésimas para la cría caballar; la linfa se apodera de todos los organismos, y las razas degeneran rápidamente.

Debido únicamente al colosal trabajo del pueblo alemán, se consigue criar los caballos para las necesidades del Imperio, refrescando continuamente la sangre con la compra de reproductores, principalmente en Inglaterra y Rusia.

Por estas razones entiendo que en Alemania no se encontrará, como reproductores, nada bueno.

*Austria-Hungría*.—Este país tiene buenas condiciones para la cría caballar y, según cuenta la historia, sus caballos fueron notables. Al presente son bastante malos por muchas razones.

*Francia*.—Durante mi estancia en esta nación nada vi que me satisficiera respecto á cría caballar, y no ciertamente por falta de condiciones en el país y bondad en los reglamentos, sino por su mala aplicación.

La prueba la tenemos en España, entre otras, con esos normandos inútiles y bretones descosidos, faltos todos de interior y exterior.

*Rusia*.—En el Imperio Ruso la cría caballar ha sido siempre objeto de grandes cuidados. Existe un Ministerio-



Dirección, completamente independiente, destinado á este objeto.

Debido á esto y á las condiciones del país, puede afirmarse que Rusia es la primera nación en cría caballar, tanto por la cantidad, como por la calidad.

En el Haras del Príncipe Sanguchko existen notables reproducciones de sangre oriental. Además hay en Rusia otros varios Haras de sangre oriental, como se verá más adelante en la segunda parte del registro de los Haras de caballos árabes.

En estos Haras, especialmente en el del Príncipe Sanguchko, se pueden adquirir reproductores orientales de primera calidad.

#### **Haras de pura sangre árabe (origen beduino).**

Pertenece á Inglaterra la gloria de ser la primera nación que en Europa ha establecido la base de la cría de caballos pura sangre árabe.

Es preciso reconocer que hasta la empresa de Mr. J. Blint fundando su Haras, en Crabbet-Park, en 1878, no existía en ninguna parte de Europa la cría de caballos pura sangre árabe, por la sencilla razón de que jamás se había suficientemente estudiado la cría de caballos entre los beduinos y porque bajo la denominación de caballos pura sangre árabe se admitían en los Haras toda especie de animales comprados en Oriente, con la sola condición que su exterior tuviera el tipo pronunciado.

Hasta Mr. J. Blint, el Coronel Bruderman fué el único que fijó su atención en la cría caballar entre los beduinos; pero desgraciadamente, no consiguió imponer sus principios en el sistema de la Dirección del Haras de Balbona.

##### *I. Haras de Mr. J. Blint.*

En 1902 el principal semental de Mr. Blint era Mesaul. Había en el Haras 30 yeguas reproductoras.

##### *II. Haras del Conde S. A. Stroganoff.*

Este Haras, fundado en 1839, se encuentra en las inmediaciones de la estación «Aguas Minerales» (Cáucaso).

Su fundación tuvo por objeto: 1.º, criar caballos pura sangre árabe (origen beduino); 2.º, mejorar, por la sangre árabe, la raza Cabardin.

##### *III. Haras Imperial de Derkul.*

En este Haras se fundó en 1899 una Sección de pura sangre árabe (origen beduino).

La base fueron dos sementales y nueve yeguas reproductoras.

IV. *Haras del Príncipe A. G. Chtcherbatoff.*

Este Haras, fundado en 1900, se encuentra próximo a la aldea Mariebka (Gobierno Voronegt).

La base fué tres sementales y cuatro yeguas reproductoras.

El estado de los caballos pura sangre árabe de los Haras del Conde Stroganoff, de Derkul y del Príncipe Chtcherbatoff, se incluyen en este informe.

Estos cuatro Haras son notables por todos estilos. Sus propietarios los dirigen, cuidan y hacen las compras personalmente en los centros de pureza de sangre.

Particularmente los Haras del Príncipe A. G. Chtcherbatoff y el Conde S. A. Stroganoff están recomendadísimo en el orden que se citan. El Haras Imperial de Derkul ocupa el último lugar en la lista de calidad.

A continuación un resumen de los principios-base que rigen los citados Haras de pura sangre. Con esto y lo que sigue, se verán las grandes garantías que ofrecen.

## II

### **Resumen de los principios que sirven de base en los Haras de pura sangre árabe.**

La base de los Haras de Mr. J. Blint, Conde S. A. Stroganoff, Imperial de Derkul y Príncipe A. G. Chtcherbatoff, son los principios siguientes:

1.º Aislar en absoluto los reproductores de toda comunicación con las otras razas, así como de toda clase de elementos de Oriente, dudosos en su pureza de sangre.

2.º Servirse en los Haras únicamente de reproductores de primerísima calidad y de una pureza absoluta en la sangre.

3.º Jamás dejarse arrastrar, en ningún caso ni circunstancias, por el deseo de aumentar, con cuidados ex-

traordinarios, y con una alimentación abundante, la alzada de los productos, haciéndola superior á la alzada normal de los reproductores importados.

La alzada normal de los reproductores importados se considera que es dos archinaas, una y media verchotk, hasta dos archinas, dos verchotk.

4.º Excluir sin contemplaciones, que luego se lloran, todos los reproductores que no sean puros en su origen y en su tipo, aunque sean notabilísimas sus cualidades individuales.

El objeto de los Haras no es el perfeccionamiento del estado de sus caballos, como se entiende generalmente en Europa, sino la conservación del caballo árabe en el mismo estado y condiciones que existe en su país desde tiempos inmemoriales, no olvidando que ahora la raza empieza á degenerar, debido al cambio en las condiciones de la vida en Asia.

PEDRO DE LA CERDA.

## CONSIDERACIONES

### SOBRE EL EMPLEO DE LA PICRINITA POR LOS CUERPOS DE CABALLERÍA

---

Sobradamente se sabe que una de las misiones que las tendencias actuales, sobre el empleo de las Armas en la guerra, designan á la Caballería, es la destrucción de obras; unas veces para abrir paso á las tropas propias, y otras para cerrarlo y cortar las comunicaciones del enemigo.

Por la anterior razón, es natural que se proceda al estudio de los medios más apropiados para llevarlos á cabo; estos medios son: 1.º, los que pudieran llamarse mecánicos, es decir, la utilización de la fuerza del hombre exclusivamente en el manejo de herramientas á propósito, y 2.º, el empleo de explosivos. A este medio es al que por ahora nos referimos.

#### **Generalidades.**

Un explosivo es un compuesto químico ó mezcla de varios en los que la afinidad de las moléculas de los simples que los componen es muy débil: es como si una construcción cuyos materiales están en equilibrio inestable el menor choque determinara el derrumbamiento del edificio; pues bien: en los cuerpos llamados explosivos ocurre lo propio, sus moléculas aprovechan cualquier causa para deshacer su unión y combinarse á otros para formar un nuevo sistema químico más estable que el primitivo. Ahora bien: este tránsito de un sistema á otro produce una pérdida de potencial, que es precisamente la

que determina la energía del explosivo, pues, por consideraciones que no son del caso, pero que, en último término, se deducen de la ley de conservación de la energía, esa pérdida de potencial no se verifica sin que el sistema abandone una cantidad de calor que ejecute ó pueda ejecutar un trabajo.

Como este desprendimiento de calor se efectúa en un tiempo brevísimo, es fácil comprender los terribles efectos que puede producir.

#### Condiciones de un explosivo.

No insistiendo más en estas generalidades, véanse qué condiciones debe reunir un explosivo para que su empleo sea práctico en la guerra. Dos son los principales: estabilidad y gran energía. El transporte, manejo y conservación de los explosivos requiere que tengan cierta estabilidad: es decir, que no se descompongan fácilmente perdiendo sus propiedades, ó no puedan detonar por causas imprevistas debidas á acciones exteriores. Esta condición es primordial en la aplicación á la guerra, y especialmente á su uso por la caballería. Desde este punto de vista son preferibles los compuestos químicos, porque, en general, presentan mayor estabilidad.

También es necesaria la segunda condición, puesto que cuanto mayor sea la energía potencial menor será el peso necesario para producir un efecto dado.

#### Elección de un explosivo.

Atendiendo á estas condiciones, los explosivos que se presentan á nuestro examen son: la *dinamita de primera*, las *gelatinas explosivas*, el *algodón pólvora* y el *ácido pícrico*. Los tres primeros tienen una energía potencial muy grande, y en cuanto á la estabilidad, si están bien fabricados, la tienen suficiente.

Sin embargo, la dinamita se congela con facilidad y se descompone, y el algodón pólvora, si contiene mucha humedad, necesita disposiciones especiales para detonar, que limitan su empleo fácil por las tropas.

#### Historia.

Nos queda por hablar del ácido pícrico. Este explosivo se conocí por diferentes nombres: en Inglaterra es conocido con el de *lyddita*, y sabido es el uso que de él se hizo

en el Sur de Africa aplicado á la carga de las granadas explosivas; en Francia es reglamentario, con el nombre de *melinita*, desde 1886; en Austria también es reglamentario, y se llama *ecrasita*; en Italia *pertita*; etc.; en España se le ha dado el nombre de *picrinita*, nombre que, á nuestro entender, es el más apropiado, pues, en cierto modo, viene á indicar el modo de formación, el génesis, en una palabra, del explosivo.

Este explosivo es menos enérgico que la dinamita de primera; pero es más vivo y, por lo tanto, más rompedor.

Este explosivo es hoy día el que mejores condiciones reúne para usos militares de la clase de que tratamos, pues los ensayos que con él se han verificado en esta ocasión no han hecho más que demostrar que su estabilidad era grandísima, y su potencia comparable á la de los más enérgicos.

#### **Objeto de las experiencias.**

El Oficial encargado de dirigir las prácticas de destrucción de obras no limitó á esto sus experiencias, sino que creyó de primordial interés cuanto al mismo explosivo se refiere. Con este objeto se han recogido con cuidado todas las observaciones y consecuencias que de estas prácticas se han deducido.

#### **Estabilidad.**

Respecto á estabilidad, se ha visto que las noticias que acerca del ácido pícrico se tenían no eran inexactas, pues hemos podido comprobar en varios casos que ésta es casi absoluta, y en apoyo de nuestra opinión, citaremos los siguientes datos:

En una de las pruebas que se efectuaron, uno de los petardos de la carga se colocó á 22 centímetros del resto; pues bien: verificada la explosión, se encontró el petardo sin más alteración que haberse desoldado la envuelta metálica que lo contiene, á pesar de haber sido lanzado con gran violencia á 53 metros del punto de explosión.

No contentándose el Oficial que suscribe con esta prueba, extrajo la picrinita y sometió parte del contenido á choques violentos, obteniendo siempre el mismo resultado satisfactorio. A continuación se prendió fuego directamente al resto del petardo (unos 15 gramos próximamente) sin conseguir que detonase.

Otra de las pruebas consistió en hacer varios disparos sobre un petardo desde 20 metros, atravesándolo diferentes veces, sin que tampoco estallara.

Por último, en una de las experiencias, y haciendo la toma de fuego por medio de mecha, por una causa que ignoramos, la capucha no produjo la explosión, y siendo después completamente imposible extraer ninguno de los petardos para cebarlo de nuevo, decidió el Oficial que practicaba la experiencia volarlo por medio de la dinamita, pues no quedaba más picrinita; y puesta á su disposición por el encargado de la cantera toda la que necesitase, se pudo con cuidado introducir en orificio que contenía la carga y poner en contacto con ella 20 cartuchos, ó sean dos kilogramos, y para evitar otro percance, se le puso mecha y además detonador eléctrico; verificada la



Colocando los cartuchos.

Explosión de los mismos.

explosión, desde luego se conoció por la detonación y la casi total ausencia de humo que la picrinita no había detonado. En efecto: al aproximarse al lugar de la explosión, se encontró que todos los petardos de la carga habían sido deshechos, encontrándose también las rocas teñidas de amarillo, con evidentes señales de haber sido en gran parte volatilizado el explosivo; el resto estaba esparcido por los alrededores.

Teniendo en cuenta la violencia del choque y la elevación de temperatura que implicó la explosión de dos kilogramos de dinamita en un espacio tan pequeño, demuestra de modo palpable la gran estabilidad del explosivo.

### Potencia.

Respecto á su energía se pudieron hacer observaciones muy limitadas, pues no se pudieron verificar experiencias más que sobre madera, piedra de gran dureza y tierras (obras de fortificación); no obstante, gracias á poner á nuestra disposición por el encargado de la cantera la dinamita que necesitásemos, se pudieron hacer comparaciones muy interesantes sobre el efecto de ambos explosivos.

Desde luego se vió que la picrinita era de mucha más potencia que la dinamita empleada, calculando el Oficial que es, próximamente, unas tres veces más enérgica; quiere decir esto, que se necesitan cargas tres veces menores para el mismo efecto producido. Además, se pudo comprobar que, debido á su viveza, tiene una acción localizada, y sus efectos son notablemente comparables en igualdad de condiciones.

Para las experiencias en piedra dura se empleó la fórmula

$$C = gh^3,$$

dando á  $g$  el valor 0,2; pero desde la primera experiencia se vió que había que disminuir el coeficiente, y entonces se dedujo á 0,1, que con buen resultado se empleó en el resto de las experiencias de la misma índole.

Para las pruebas en madera no se dispuso más que de unos rollizos de unos 20 centímetros de diámetro, y se empleó la fórmula

$$C = 0,05 d^3,$$

cantidad que, como anteriormente, se encontró excesiva, hallándose que un petardo de 200 gramos es suficiente para producir, no sólo la retura, sino que tiene potencia suficiente para lanzar un trozo de dos metros de longitud á más de 50 metros de distancia.

Estas son las observaciones que se han podido hacer, pudiendo citar también la fortísima detonación que produce, así como también el ligerísimo humo negruzco que le acompaña.

### Consecuencias.

Como reunión de lo hasta aquí dicho, se deduce que la picrinita es un explosivo que, dada su potencia, presenta



una estabilidad hasta aquí poco menos que desconocida, por lo menos en lo que á acciones mecánicas y elevación de temperatura se refiere; pues, como es natural, no se han podido experimentar acciones de esta clase.

Creemos también que la forma en que la presenta la fábrica de pólvora de Granada es apropiada y cómoda, pues fácilmente puede llevarse un petardo pequeño, pudiendo distribuirse uno á cada hombre, y podían llevarse 100 en cada escuadrón sin molestia y sin complicar el equipo; así que hoy día es el explosivo más apropiado para uso de la Caballería, y la forma que le da la fábrica conveniente para su conducción.

También la disposición adoptada para la detonación con mecha y enmendada es muy práctica, pues suprime una pérdida de tiempo bastante grande y operaciones más ó menos enojosas; así es que con el nuevo material se practican con facilidad las operaciones y se abrevia la instrucción de la tropa.

El único inconveniente que tiene hoy el uso de la picrinita es su elevado precio, que alcanza á 10 pesetas el kilogramo, sin embargo de que, una vez fabricada en gran cantidad y con aranceles apropiados, baje sensiblemente el precio de la primera materia y, por lo tanto, del producto fabricado.

Esto es cuanto en cumplimiento de las órdenes recibidas, y teniendo en cuenta lo poco extensas que pudieron ser las experiencias, se honra en manifestar el Oficial que suscribe.

Reus, 1.º de Diciembre de 1905.

AURELIO BRUQUETA.

# CABALLERIA NAPOLEONICA

## TERCERA CONFERENCIA

*(Continuación.)*

La intención del Emperador era cortar la retirada al ejército prusiano, que había pasado el Elba adelantándose á la extrema frontera de Sajonia. Pero si bien se sabía aproximadamente las posiciones tomadas por aquél al otro lado de la selva de Turingia, y Napoleón tuvo además buen cuidado de hacer demostraciones con parte de su ala izquierda para persuadirle de que, como parecía lo natural, iba á tomar la carretera de Francfort á Leipzig, atravesando el valle de Werra, ó aún quizás, dando la vuelta al centro montañoso de Alemania, presentarse por Westfalia, cuya duda hizo aparecer en el ánimo del enemigo con los movimientos de la división Dupont, primero hacia el ducado de Berg y luego hacia Maguncia y Francfort, como era posible que bien informado de los movimientos del ejército francés hubiera intentado retirarse á tomar la línea defensiva del Elba, se hacía necesario, antes de que las tres columnas dichas emprendiesen el paso de los desfiladeros angostos, cercados de árboles y erizados de rocas, que á través de la selva de Turingia ponen en comunicación la Franconia con la Sajonia, y van á

parar á la parte alta del Saale, hacer un extenso reconocimiento á la entrada de la inmensa llanura septentrional que hay detrás de aquellos montes.

Formaban la vanguardia, á las órdenes de Murat, las brigadas de caballería ligera Milhaud y Lasalle, pertenecientes á la reserva, y la brigada Wathier, también de caballería ligera, afecta á los cuerpos del centro; dos divisiones de dragones y el primer cuerpo de ejército entero. El día 8 de Octubre lanzó Murat los escuadrones ligeros de esa vanguardia por el desfiladero que va de Kronach á Lobenstein, é inmediatamente mandó en exploración: por la derecha á Lasalle, hacia Iloff; por la izquierda á Milhaud, hacia Jaalfeld, y al General Wathier, con un regimiento de su brigada, por el centro hacia Saalburgo. En esta población un destacamento prusiano, compuesto de las tres armas, hizo ademán de querer defender el río, el cual es un obstáculo de poca importancia en aquella parte de su curso, haciendo varios disparos de cañón sobre los jinetes franceses que iban en cabeza. Les contestaron por lo pronto las piezas de artillería ligera de las divisiones de dragones; y al llegar después el grueso de la vanguardia, hizo Murat atacar de frente aquella posición por la infantería y la artillería amenazando al mismo tiempo envolverla de flanco con destacamentos que atravesaron el Saale; en vista de lo cual los prusianos se retiraron sin hacer gran resistencia. Por la parte de Iloff, un Jefe de escuadrón que el General Lasalle había destacado con 100 jinetes para verificar el reconocimiento de aquella población, dió cuenta de que el enemigo la había abandonado sin resistencia alguna, retirándose hacia Schleiz y Plauen. En la izquierda, el General Milhaud, al llegar al cruce de los caminos de Graffenthal, Saalfels y Lentenberg, envió reconocimientos sobre estos tres puntos, los que dieron por resultado el descubrir fuerzas importantes sobre la izquierda, entre otras un cuerpo de ejército entero en Rudolstadt. Y como las tropas prusianas hechas prisioneras en el combate de Saalburgo venían de Iloff y de Plauen, se venía á deducir del conjunto de todos estos datos, un movimiento del ejército enemigo hacia el Oeste. Al llegar la noche de aquel día 8 de Octubre, la caballería ligera cubría una zona de más de 55 kilómetros, en una línea desde Sautenberg á Iloff.

Al día siguiente avanzó el centro de la vanguardia hacia la aldea de Schleitz, donde al medio día llegó y tuvo un encuentro con un cuerpo prusiano. En dicho encuentro, dirigido por el mismo Emperador, no hizo tampoco gran resistencia el enemigo, y lanzándose Murat con un solo regimiento de húsares en su persecución, se vió comprometido en combate que hubo de sostener sable en mano, hasta que vino en su auxilio el regimiento de cazadores que le seguía. Ambos regimientos, á pesar de sus heroicas cargas contra los dragones y los húsares prusianos, hubieran sufrido seguramente un desastre sin la llegada oportuna del 27.º de infantería ligera, cuyas compañías, sin tiempo siquiera de formar en cuadro, tan bizarramente sostuvieron el fuego contra las acometidas de los escuadrones enemigos, que éstos por fin se pusieron en precipitada fuga, perseguidos y destrozados por Murat. Aquel día los reconocimientos de la derecha no encontraron resistencia seria; y en la izquierda Milhaud dió cuenta de que por la mañana un cuerpo de 3.000 hombres permanecía en Saalfeld; que un regimiento de húsares se encontraba en Porsueck con un regimiento de infantería; y que el Cuartel general del Príncipe Luis, hermano del Rey de Prusia, estaba en Rudolstadt. A media noche dió parte de que se divisaba una línea de Caballería desde Porsueck á Neustadt, casi paralelamente al Saale. El Emperador estableció su Cuartel general en Schleitz, á fin de esperar allí el resto de la columna del centro, y sobre todo para que la derecha y la izquierda tuviesen tiempo de pasar los desfiladeros y llegar á la línea. Como los reconocimientos de aquel día confirmaban los anteriores, Napoleón se dió cuenta de que acababa de sorprender al enemigo al tiempo de emprender un movimiento de reconcentración, y que el ejército prusiano se encontraba á su izquierda, sin que á la derecha quedase fuerza alguna. En consecuencia, ordenó á Murat que los reconocimientos más importantes se hiciesen sobre Porsueck y Saalfeld, y al mismo tiempo sobre Auma, que estaba en la línea de retirada de las tropas batidas en Schleitz.

El 10, Milhaud señaló grandes movimientos de tropas sobre la línea Porsueck-Neustadt, y un gran cuerpo compuesto de las tres armas entre estos dos puntos. Murat se dirigió hacia Auma para interceptar el camino de Sala-

feld á Gera, y dió cuenta de que los flanqueadores de la izquierda encontraban á cada paso húsares prusianos. Y con todo esto, desvanecida por completo la duda que le hizo concebir el combate de Schleitz, de que el enemigo pudiese retirarse hacia Leipzig, ordenó el Emperador á su ejército una gran conversión sobre su ala izquierda para atacar al ejército prusiano en Gena. En la noche del 10, la caballería de exploración, continuando su movimiento de conversión á la izquierda, ocupaba un frente de más de 30 kilómetros desde Porsueck á Mittel-Pollwitz, cortando todas las comunicaciones del enemigo con Leipzig.

El 11, el General Lasalle exploraba en la dirección de Zeitz y Naumburgo; había apresado muchos convoyes y hecho algunos prisioneros. La brigada Milhaud fué relevada del servicio de exploración.

El 12, el Emperador ordenó al General Davout, cuya primera dirección había sido Gera, que se trasladase á Naumburgo, haciendo batir la llanura por su caballería, mientras que Murat recibía orden de inundar con la suya el llano de Leipzig. Sin embargo, fué modificada cuando se supo la presencia del enemigo en Erfurt; mandándole entonces que se dirigiese á Naumburgo y solamente enviase algunos jinetes sobre Leipzig. Aquella noche la caballería de exploración se extendía desde Naumburgo por Weisenfels hasta Pegau. El 13 se concentró toda la caballería sobre Camburgo y Doruburgo, en previsión de la batalla que se había de librar el 14.

Como el primero y principal objeto de esta gran maniobra que acabamos de recordar era ver, hacer luz en dilatado espacio, y como lo que había que ver era posiciones y movimientos de tropas enemigas, es decir, algo constantemente variable en el espacio y en el tiempo, se lanzan á vanguardia los escuadrones en que la movilidad es su cualidad preferente, se esparcen esas moléculas del Ejército con mayor aptitud para adelantarse al cuerpo principal, dilatarse y contraerse con elasticidad muy semejante á la de los cuerpos gaseosos; masa, en fin, capaz, después de haberse puesto en contacto con el cuerpo enemigo, de amoldarse perfectamente á todas las variaciones de forma y de magnitud que tal cuerpo sufra. Pero si de estos escuadrones consiste la especialidad en ser móviles

hasta el límite máximo que sea posible conseguir, y, por lo tanto, han de estar compuestos de hombres y caballos cuyas energías físicas alcancen grado excepcional, en ellos también las energías animosas de sus hombres deben ser tales que la viveza de su inteligencia corra parejas con la velocidad de su caballo, y el valor en su corazón vaya mucho más allá de la osadía para atravesar sin vacilación la raya de la temeridad. De tales cualidades, la energía física y la viveza de inteligencia necesarias son para la parte mecánica (digámoslo así) de tan difícil y penoso servicio, pero la temeridad es la altísima previsión necesaria en la fuerza impulsora de esa máquina para llevarla hasta donde debe llegar. Desde que una patrulla de exploración se destaca á vanguardia, el nimbo de los héroes ilumina á aquellos jinetes que corren en busca de lo desconocido, desvaneciendo las sombras de la muerte, que lo envuelven con la antorcha de una abnegación sublime, y así no es extraño que tanto abunden los episodios á que con entera justicia se les concede el nombre de épicas empresas.

Épica empresa es, por ejemplo, la que en este mismo reconocimiento que acabamos de relatar llevaron á cabo 50 húsares mandados por el Capitán Piré. Salieron de Pegau y llegaron á una de las puertas de Leipzig á las once y media de la noche; sorprenden la guardia de 25 hombres que en la puerta de la ciudad había; los hacen prisioneros, y dejando en su lugar otra guardia de cuatro húsares y un cabo, con la consigna de defender el puesto hasta perder la vida (consigna que tan concisa y categóricamente marca nuestra ordenanza cómo se ha de cumplir), llegan á la plaza de armas, donde también sorprenden y hacen prisionera una guardia de 25 granaderos, é inmediatamente el Capitán, acompañado de cuatro húsares, se dirige á la casa de la ciudad y convoca á las autoridades. Entretanto se extiende por todas partes la noticia de que los franceses, con su Emperador á la cabeza, acaban de entrar en Leipzig, con lo cual empiezan á huir paisanos y entra el mayor desorden en las tropas de la guarnición. Y cuando al rayar el alba aquellos húsares comprendieron que los prusianos empezaban á darse cuenta de la verdad, al paso, escudados por su increíble osadía, tomaron la vuelta; y una vez en el campo, pusie-

ron tranquilamente al trote sus caballos para volver al punto de partida, después de tan temerario reconocimiento, y de haber hecho en dos días 140 kilómetros sin quitar monturas.

Empresas de esta índole serían insensata locura si el deber no las convirtiese en sublime heroicidad. Imposible es llevar á más alto grado las cualidades todas que en el combatiente son precisas; y sólo se concibe por la obsesión que en el ánimo producen las cosas grandes por su magnitud y trascendencia aparentes y ruidosas, más que por su valor intrínseco, que compañeros míos califiquen de modesta la acción estratégica de la Caballería, considerando á su Arma rebajada y hasta excluída de la categoría de los combatientes si solamente aquella acción se la llegase á conceder; error engendrado por aquella misma obsesión es, por otra parte, el de los que juzgándola incapaz de emplear sus fuerzas y sus alientos en el espacio restringido del campo de batalla, y con el inmediato auxilio de sus hermanas la Infantería y la Artillería, admiten, sin embargo, que le sea muy factible desenvolverlos con provecho en el dilatadísimo espacio del teatro de operaciones y encontrándose muchas veces reducida á sus propios recursos.

No cabe duda que las grandes masas, suma de muchas fuerzas, de muchas voluntades, cuando obran en un sentido lo hacen como verdadero gigante; y si ya el pueblo ha llegado á convencerse de lo que Mirabeau, hace más de un siglo, empezó á enseñarle, y de tal y tan trascendente modo hace manifestación (en las huelgas) de lo inmenso de su poder con sólo permanecer inactivo unas cuantas horas, ¡qué grande, qué terriblemente sublime é incontestable no aparecerá el poder de la multitud cuando corra en el campo de batalla unida, impulsada por aquel valor á la altísima presión de la temeridad que antes dijimos, endurecida su masa por la cohesión que le da el patriotismo y el deber militar le afirma, y en alas de una fuerza de tan superior categoría como es el caballo, que si da velocidad vertiginosa al cuerpo, aumenta la intensidad de las energías en el espíritu! Pero, bien pensado, más sublime, más grande, más épico aún que las legendarias cargas es ese servicio estratégico en orden de las cualidades, que exige aun también en orden de los resulta-

dos que proporciona, aunque á primera vista no lo parezca; porque todos los ojos ven el enorme peñasco que se desprende de elevada altura, y el terror hace instintivamente taparlos con las manos para no presenciar el destrozo que ha de hacer al llegar al suelo; pero no hay ojo humano que vea materialmente las fuerzas que se desarrollan en un cartucho de dinamita para hacer saltar en pedazos el cuerpo que lo encierra; y algo por el estilo de lo primero es en la batalla y algo por este último estilo es en su servicio estratégico la Caballería, cuerpo de elasticidad comparable á la de los gases en que se desdobra un explosivo.

¡Que está fuera del combate un servicio en el que constantemente se corre á empeñarlo irremediamente con fuerzas no medidas ni en calidad ni en número! Pues mirad lo que dice el Teniente Coronel Aubier de aquellos soldados, cazadores y húsares, que se lanzaban á tales empresas, y cuya falta bien se hizo notar cuando, esparcidos todos, sin vida, por el suelo, en Austria, en Prusia y en Polonia, segados por las armas de las tropas enemigas, á través de las cuales trataban de abrir paso á las columnas de Napoleón, no pudieron ser reemplazados por gran rebusca que se hiciera entre los reclutas de los últimos años del Imperio: «Estos — dice Aubier de aquellos soldados — no eran jinetes cualesquiera, sino verdaderos especialistas, casi siempre elegidos á petición propia, y en los cuales entraban en gran proporción las clases. Cada uno de ellos, por su energía, por su destreza y por su intrepidez, valía por cinco ó seis jinetes ordinarios; en cualquier circunstancia una superioridad numérica en esta proporción no les sorprendía ni les asustaba; y así frecuentemente se veía á tales jinetes mandados por los Curely, los Meda, los Piré, los Parquin, atacar destacamentos enemigos cuatro veces, ocho veces, diez veces superiores, y derrotarlos.»

Arma del sentimiento por excelencia, las tendencias que éste imprime al combate, y no las que le imprime la inteligencia, serán las que seguirá en todas ocasiones; y la exploración, que es la primera, la más enérgica, la más osada manifestación de la ofensiva, imposible es de todo punto que se convierta en ninguna época ni por ningún motivo en la más cobarde manifestación de la defensiva, haciendo de esos jinetes, cuyo retrato acabamos de pre-



sentar, unos astutos espías montados, con sable poco menos que inútil y con carabina colgada por adorno de la montura. Lo que hay es que, siendo la Caballería la más genuina representación de la poesía dentro del Ejército, se necesita, como decíamos en nuestra primera sesión, ser poeta para comprenderla; los que no lo son, sólo la ven en los sucesos de más bulto, sólo la sienten en aquellos momentos en que es imposible no sentir el recogimiento que impone lo sublime. Pero que Napoleón, el gran poeta práctico, el gigantesco y terrible soñador, sabía comprenderla y sentirla lo prueba que ante el desbordamiento de sus húsares y sus cazadores por la vertiente Norte de la Selva de Turingia y por la llanura septentrional, corriendo á buscar primero el costado izquierdo del enemigo, dibujando perfectamente sus contornos después en Saalfeld, en Rudostadt, en Neudstadt, en Possueck, y, por fin, avanzando heroicamente á encontrar hasta los límites de su penumbra en Leipzig, ante esa magnífica exploración, se desbordase su entusiasmo, haciéndole exclamar que tenía una caballería *forrada en oro*.

Vamos nosotros á contornear también un poco ese servicio para formarnos idea de la manera de entenderlo y practicarlo. En primer lugar, la materia de reconocimiento de aquellos jinetes era exclusivamente el enemigo; para los reconocimientos topográficos, estado de caminos, paso de ríos, etc., ya iban Oficiales de ingenieros en la vanguardia, y también el tren de puentes del 1.<sup>er</sup> Cuerpo, que se hizo adelantar al grueso de ella para los menesteres de esa índole. En segundo lugar, como el correr, aunque sea temerariamente, hacia el enemigo es algo distinto de correr insensatamente con ninguna ó con muy escasas probabilidades de conseguir el efecto útil que se busca, y como por mucha caballería ligera de que se disponga no es posible esparcirla por todo el teatro de operaciones, sin la seguridad de que se han de perder lastimosamente la mayor parte de los jinetes, Napoleón, estudiando cuantos datos podía previamente reunir, señalaba en sus órdenes con exacta precisión lo que necesitaba averiguar, y el número, importancia y puntos de dirección de las patrullas exploradoras necesarias para conseguirlo. En la orden dada á Murat, fechada en Banberg el 7 de Octubre, y en la que decía: «El Emperador envía al

Gran Duque á practicar personalmente este reconocimiento porque le es de suma importancia conocer la posición del enemigo y aprovechar la primera irrupción para dar un gran golpe», señalaba como primeros puntos de dirección Hoff, Saalburgo, Graffental y Saalfeld, precisando además la naturaleza y objeto de los reconocimientos sobre cada uno de dichos puntos. Pero, á pesar de todo esto, tal importancia daba á la maniobra, tal era su impaciencia, ó quizá la desconfianza que le inspiraba la impetuosidad y el aturdimiento de su hermano político, que no se separó de la vanguardia, pernoctando sucesivamente en Ebersdorf, Saalburgo, Schleir, según aquella iba avanzando; y ya hemos visto que él mismo dirigió el combate sostenido en este último punto.

Sobre todo al principio, cuando, no solamente no tenía confianza absoluta en la superioridad de sus fuerzas, sino que, á consecuencia de las noticias que el Rey de Wurtemberg le había dado, suponía tan temible á la caballería prusiana que recordó previamente á sus Oficiales el modo de maniobrar que contra los mamelucos había tenido en Egipto, y les dijo: «Preciso es marchar á Berlín formados en cuadro de doscientos mil hombres», ponía gran cuidado en que no se diseminase su caballería, y repren- dió varias veces á Murat por no cumplir estas órdenes. «Si esparces toda tu caballería llegarás á no tener ninguna — le decía después del combate de Schleitz—. Te había encargado que tuvieses á mano siquiera cuatro regimientos, y ayer sólo te vi dos.»

Es decir que, por un lado, limitando con profundo estudio el espacio hasta el extremo de reducirlo á líneas y puntos perfectamente determinados de antemano, y, por otro, concentrando variablemente, según su importancia, en cada una de esas líneas de exploración las fuerzas y alargándolas en columna discontinua, de manera que en ningún caso quedaran las puntas exploradoras sin pronto y eficaz auxilio, se atendía á uno de los principios fundamentales en toda operación de guerra, sea en grande ó en pequeña escala, el de no presentarse con fuerzas insuficientes en el momento y punto de encuentro con el enemigo. Generalmente se lanzaban á vanguardia las divisiones de caballería, bien formando un solo cuerpo, bien marchando en varias columnas, según las circunstancias

y siempre que podía disponerse de caballería ligera en la extrema punta. Al llegar ésta á puntos importantes, á un nudo de comunicaciones, por ejemplo, lanzaba reconocimientos en aquellas direcciones en que era de presumir pudiera encontrarse el enemigo. Estos reconocimientos eran de un efectivo muy variable: un pelotón, cuando la patrulla exploradora no había de alejarse mucho, y hasta 80 ó 100 caballos cuando la misión de aquélla era muy importante ó había de llevarla muy lejos. Sin embargo, la patrulla que con el Capitán Piré hemos visto fué á practicar el reconocimiento de una ciudad de la importancia de Leipzig, y á más de 70 kilómetros de distancia, se componía solamente de 50 caballos; pero esto puede muy bien ser debido al carácter que ya conocemos de Murat, excesivamente impresionado, quizás favorablemente, en aquellos días en vista de lo fácil que les había sido derrotar en todos los encuentros á la caballería prusiana que el Rey de Wurtemberg había presentado como tan temible. En cuanto á la forma de alargamiento de esas columnas, consistía en una especie de desdoblamiento de cable de sonda, desarrollándolo en el sentido de vanguardia con las tropas de menor á mayor movilidad que en sentido inverso poseen los medios y condiciones para combatir. Es decir, delante del cuerpo de vanguardia, la caballería, que dejaba como sostén los dragones y aun á veces los coraceros, y lanzaba á vanguardia la caballería ligera; la cual, á su vez, desarrollaba el cable de sondeo en la forma que expresa la siguiente orden de Napoleón á Lannes: «Partirá el General Lannes con su brigada antes de amanecer. Los dos regimientos marcharán dos leguas; un regimiento solo, dos leguas más; otra legua un escuadrón, y otra más un piquete de jinetes elegidos.» Esta forma general sufría, sin embargo, constantemente modificaciones adoptadas ó impuestas por las circunstancias. La exploración que hemos visto sobre el llano de Leipzig la emprendió la caballería ligera de la reserva y de la columna central del Gran Ejército sin más sostén inmediato en los primeros momentos, hasta el paso del desfiladero de Kronach por las dos divisiones de dragones, que el 27.º regimiento de infantería ligera.

Y ahora, en cuanto al otro principio fundamental en cuestiones de guerra, á la resolución, al valor, que en las

de la especie que ahora tratamos debe elevarse á la presión de la temeridad, ya hemos dado la medida de la que atesoraban aquellos jinetes, hombres elegidos entre los soldados del Gran Ejército, con el episodio del reconocimiento de Leipzig; y hemos presentado además una prueba de que el exceso de presión hacía muchas veces escaparse la máquina de entre las manos del Emperador, con la persecución hecha por Murat con un regimiento de húsares, después del combate de Schleitz.

Pintor malísimo, yo no sé encontrar los manchones y las líneas esenciales que determinan la forma y señalan perfectamente la expresión de las figuras y que, en un lienzo de Goya, por ejemplo, nos presentan, no la realidad, pero sí la sombra ideal y tan exactísima de los objetos, que detrás de ella se ve relampaguear el genio del pintor. Quiero hacer un esquema de la caballería napoleónica, y necesito torpemente seguir los contornos de su figura, no dejar ni el menor trozo de línea, y á fuerza de no dejar ninguno y resobarlos todos, me va á resultar un dibujo recargado, sucio y que nada dice. No es mía la culpa; hartó lo siento, y como aún nos queda algo tan importante que tratar como la acción táctica de la caballería que venimos estudiando, tendremos que dejarlo para la próxima sesión.

MIGUEL CARRASCO.

## Las pistolas automáticas en nuestra Caballería.

(Conclusión.)

### Experiencias preliminares.

A las experiencias descritas precedentemente, cuyo resultado tan halagüeño se presenta para el Teniente Coronel Valdés, inventor del culatín ensayado, hemos seguido diversos ejercicios á caballo, á pie firme y marchando á todos los aires, dotado el soldado de los elementos del nuevo sistema, á fin de comprobar si, como son nuestros cálculos, la adaptabilidad del armamento y fornitura de que se trata al cuerpo del hombre es realmente perfecta; esto es, que éste no experimenta con los flamantes ingredientes ninguna molestia; que le queda después de armado, absolutamente libre el juego de ambos brazos; que no le oprimen aquéllos ninguna región de su busto; que el reparto dado al armamento en nada embaraza los diversos manejos del jinete á caballo ni para montar y descender de éste; que no tropieza ninguna parte del sistema en el equipo actual; que la repartición del peso es juiciosa, etcétera. Y, finalmente, si ha venido á ser una realidad que en los aires vivos, se mantienen el arma, el culatín y las cartucheras tan unidos, ó mejor dicho, tan adheridos al cuerpo del hombre que, se han proscrito sus oscilaciones, los traqueteos contra aquél, los vapuleos que, de producirse, serían origen de grandes dolores y sufrimientos en los soldados, hasta hacer intolerable la continuación del armamento en la forma imaginada.

Esto último ha sido preferente objeto de mis cavilaciones.

La guerra de Cuba podrá, como opinan algunos, haber sido una mala escuela militar ó guerrera para los que la hemos hecho; á mi parecer, es peor la escuela de aquellos que no han hecho ninguna guerra, y de todos modos, nadie podrá negar que ella nos ha advertido á sus actores, siquiera á fuerza de tiempo, de muchos detalles y circunstancias, si pequeños, interesantes, como concurrentes al fin primordial de la conservación del soldado en la guerra, y dirigidos á procurarles buena suma de beneficios y gran resta de fatigas.

Allí hemos sancionado la utilidad de la colocación actual del armamento sobre el caballo. Tan práctica es, tan bien entendida, tan cómoda, tan natural y armónica con las necesidades del soldado en los diversos servicios de campaña que, á pesar de tratarse de un clima tropical, de abundantísima evaporación del suelo, de humedad archi-excesiva y de una campaña interminable, circunstancias que ameritaban un cuidado en la conservación del armamento excepcional, si en ello cabe la excepción, todas las unidades, desde los primeros tiempos, hubieron de arrinconar los flamantísimos porta-mosquetones, y decidirse por llevar la carabina del modo que cada soldado juzgase más cómodo, siempre sobre él, sobre su cuerpo, y á lo más, atravesada sobre el borrén delantero de la silla, con todos los graves inconvenientes de estos procederes.

Allí, viviendo en perpetua alarma de día y de noche, en los poblados y en el campo; debiendo echar pie á tierra durante las marchas y separarse momentáneamente del caballo infinidad de veces, ya para hacer fuego, ya para forrajear; ó, sin echar pie á tierra, debiendo valerse, con persistencia cruel, del FUEGO Á CABALLO para procurarse la probabilidad, **tan remota como se quiera**, de ofender al enemigo en los fugacísimos instantes que dejaba ver á alguno de sus adeptos, y, por último, allí en los muchos casos presenciados de pérdida del caballo por su jinete, hemos podido sacar la inquebrantable convicción que toda forma de enlazar el armamento que no tenga por base el hombre mismo es, no sólo defectuosa, sino imposible. En campaña, no se separa el soldado de su arma por todas las reglas estéticas habidas y por haber; y pre-

fiere las molestias, el cansancio, los golpes, los sufrimientos de todas índoles que el sujetar su arma con su propia mano ó el llevarla sobre su cuerpo le causen, al peligro que en su infantil imaginación tanto agranda, de no encontrarla á su devoción en el momento preciso que crea necesitarla. Cuestión es esta, como todas las de la guerra, de psicología.

Mas, si es indubitado el principio que acabo de exponer, no lo es menos que no se ha dado todavía con el medio de llevar la carabina el soldado, á caballo, á la espalda ó de otra guisa, pero sobre sí, que no le cause grandísimas molestias, verdaderos sufrimientos y notables entorpecimientos en sus movimientos y acciones, de suerte tal, que ello presenta inconvenientes de gran monta, olvidables frente al peligro mayor que el enemigo á la vista ó presentido constituye, pero insuperables en las plácidas faenas de la paz, que reverdecen gallardías y arrestos, ensalzan ideas de belleza y demandan simetrías, amén de comodidades y refinamientos, que antes, en los otros citados casos, se marchitaron y renunciaron como mal menor é inevitable. Esta es la explicación que me doy á mí mismo, la porción de veces que me he preguntado las causas del absoluto olvido en que han caído las terminantes lecciones de la campaña antillana, respecto al armamento de nuestros escuadrones, como respecto á todos los demás particulares; y no divagando, respecto á la utilidad (léase inutilidad) de nuestro voluminoso, antiestético y engorroso porta-mosquetón.

De modo que, es preciso que el armamento y municiones tengan plaza sobre el cuerpo del soldado, que le acompañen á todos sitios, que le amparen en sus marchas y en sus descansos, en sus faenas y sus deleites (en campaña se entiende), en sus centinelas como en sus sueños; pero es tan preciso—y lo es, entre otras razones—por la principal de que lo primero sea factible—que le den guarda obsequiosa y cómodamente, que no realicen sus servicios cobrando su importe en buenos sufrimientos que impongan á sus adscritos.

Lo que en la carabina no ha tenido solución, puede y debe tenerla en la pistola; tal ha sido la doctrina de los que hemos emprendido este negocio. Y por nuestra fe, no estamos descontentos de nuestro ensayo.

En efecto: llamado á presencia de la Comisión de Táctica (Ponencia de Caballería) un sargento que desconocía en absoluto los ingredientes que iba á usar, previa una ligerísima explicación que le hice, se colocó por sí mismo la fornitura, el culatín, la pistola, las municiones y montó á caballo. Las fotografías 17 y 18 muestran la disposición de todos los factores que en el sistema entran, y no se olvide que los ensayos se han hecho con todo equipo, aunque las fotografías no lo revelen por las razones más arriba explicadas.

Examinado el conjunto á pie firme, y convencidos los presentes de la perfecta adaptación del sistema al cuerpo del hombre, su indiscutible compatibilidad con todas las prendas del equipo, y de la plena libertad que disfruta el jinete para cuantos manejos se le ordenen (á cuyo fin cada cual de los presentes apuntó su correspondiente prueba), se pasó á los ejercicios al trote y galope. El culatín, sujeto por su extremo superior á la bandolera, por el inferior al cinturón, y dado su reducido peso, permanece siempre inmóvil; las cartucheras, estrechamente adheridas al cinturón, tampoco tienen movimiento alguno, además su proporcionado peso no causa molestias; y la pistola, perfectamente resguardada dentro del estuche, que está sujeto por arriba á la bandolera, por abajo al cinturón, y en ambas uniones se carece de rigidez, se disfruta de flexibilidad, quedando colocado sobre la región que permite un espacio libre entre el busto y el brazo doblado, cuya mano lleva las riendas, SIEMPRE QUE LA CORREA BANDOLERA SE AJUSTE BIEN AL TAMAÑO DEL HOMBRE, cosa fácil, mediante la hebilla que lleva, viene á resultar lo suficientemente limitado en sus oscilaciones, cualquiera que sea el aire que se emplee y su duración, para afirmar resuelto el principio propuesto. Repetidos ejercicios de saltos por alto y ancho han demostrado á la vista de los espectadores, que en ningún caso, existe golpe de la pistola contra el cuerpo del hombre, en proporciones apreciables.

Interrogado el sargento experimentador, confirmó en todas sus partes el anterior juicio. Sólo sintió, pues me gusta ser en extremo veraz en asuntos de esta naturaleza, algunas agujetas, que desaparecieron al tercer día; mas esto todo el mundo sabe sucede con todos los ejercicios físicos hasta contraer el hábito de ellos.



Terminada esta primera parte, pasamos á otros ejercicios. Queríamos comprobar en éstos, las ocurrencias en los manejos de sacar y guardar la pistola en su estuche, armarla y quitarla del culatín, cargarla y encarar con ella. Primeramente lo hemos visto pie á tierra, después á caballo, á pie firme. La explicación dada al sargento ha sido la indispensable; sus ensayos, cero; la primera práctica ha tenido lugar delante de la Comisión. Sin embargo, ni á pie ni á caballo presentan dificultad alguna las dichas operaciones. A caballo, requieren la parada ó el paso, excepción del encarar; la carga de la pistola (operación delicada, no en sí misma, pues no significa otra cosa que vaciar un cargador en el depósito, como hoy acontece en la carabina; si bien en la pistola los cartuchos son 10, sino porque el cerrojo, por sí sólo, se cierra una vez vaciado el cargador, llevando el primer cartucho á la recámara, y se cierra con fuerza) debe siempre practicarse á pie firme.

Colocado el seguro (que lo hace el hombre teniendo empuñada la pistola, con el pulgar de la mano derecha), y abandonada á sí misma, colgada como está del culatín, que á su vez pende del hombro derecho del individuo, viene á quedar al costado derecho de éste, y en disposición tal, que puede el jinete hacer cuanto guste sin preocuparse de su arma, teniéndola, sin embargo, tan cerca de su mano, que por un simple movimiento, casi un gesto, la lleva á la posición de encarar al propio tiempo que quita el seguro.

Marchando al paso la cosa es sencilla; pues al galope la sencillez se conserva. Repetidas veces, durante la marcha á este aire, se ha ordenado al sargento experimentador abandonar la pistola, reempuñarla, encarar en un momento preciso ó á la voz, volverla á abandonar, y en todas ellas lo ha hecho simplicísimamente, sin alterar el aire, sin esfuerzo, cómodamente, sin sorprender al caballo, primerizo también en estos ejercicios, y, en fin, á satisfacción de todos los presentes.

*Tercera parte de ejercicios.* — Abandonada la pistola unida á su culatín, y siempre al galope, practicar la esgrima del sable y de la lanza. Abandonar el sable, dejarlo pendiente de la muñeca por su portasable, ó la lanza pendiente del brazo por el portalanza y reempuñar la pistola; encarar, simular la consumición del depósito y volver al

sable ó la lanza. Salto por alto y ancho, armada la pistola al culatín y abandonada.

Igual éxito que en las anteriores pruebas.

\* \* \*

Presenciados los descritos ejercicios por diferentes compañeros de los regimientos de esta guarnición, pues han tenido lugar, unos, en la pista de obstáculos de los desmontes de la Cárcel, y los más, en el picadero del cuartel del Conde-Duque, á todos hubo de invitar la Comisión, y muchos aceptaron, ponerse ellos mismos los elementos que conocemos: todos los experimentadores han certificado es una realidad innegable la adaptación del sistema al cuerpo. Además, la Comisión tiene un verdadero gusto en invitar á cuantos camaradas lo deseen, á conocer *de visu* la cosa. No es asunto de ninguna individualidad; es asunto del Arma, y á ella, en conjunto, y á sus individuos todos, debe interesar.

#### Observaciones.

*Primera.*—¿Por qué no se hace el culatín de aluminio? Eso nos han dicho muchos. Porque lo que se ensaya es la FORMA del culatín; después de aceptada ésta, vendrá el estudio de la *substancia* de que deba construirse. Sin embargo, tal vez pronto veamos culatines Valdés de aluminio.

*Segunda.*—¿Por qué no se forra dicho artefacto de una badana fina? También eso es posible, y me atreveré á decir que conveniente, si ha de continuar siendo de hierro; ¡no olvidemos el cuidado que merece la ropa! La razón del caso anterior vale para éste, é ítem más, que el dinero concedido no ha permitido esos diferentes ensayos. Ya vendrán.

*Tercera.*—Es posible convenga coser un pequeño trozo de cuero en la correa bandolera, en la unión del francalete que sujeta el aro del culatín, á fin de que este aro resbale siempre sobre cuero en vez de hacerlo sobre el paño de la chaqueta ó guerrera; y además, poner más de un botón en el citado francalete, pues al ceder el cuero con el uso, no viene el aro al medio del hombro como requiere su mejor funcionamiento. Todo se ensayará á su debido tiempo.

*Cuarta.* — ¿Es adaptable el sistema á la pistola Bergmann-Mars, recientemente declarada reglamentaria en España para los Oficiales? Completamente, tanto más cuanto son casi idénticos los enlaces á sus actuales culatines de las pistolas Bergmann y Mauser. Por otra parte, el sistema propuesto no descansa en ningún tipo de pistola, sino en un principio que se busca comprobar; de modo que se ha adaptado el negocio á la pistola Mauser porque la designó la Comisión de experiencias de Artillería; lo mismo se hubiera acoplado á otro sistema, si hubiera merecido el señalado favor de la designación.

*Quinta.* — ¿Podrán ponerse mecanismos tan delicados como son los automáticos en las groseras manos de los soldados? ¡Ah! idénticas lamentaciones escuché, y no soy viejo, cuando entre nosotros se trató de sustituir el fortísimo Remington por el complicado Mauser; sin embargo, tres años en Cuba — y de no excesivos cuidados — nos han demostrado que los Mauser hacen lo que los Remington, y lo hacen mejor; sin que nuestros soldados hayan requerido largas instrucciones, ni menos complicada preparación. Todavía recuerdo, no sé si con pena ó placer, la tarde en la Cabaña, en cuya mañana mi escuadrón, Talavera, llegó á la Habana, que nos repartieron carabinas Mauser argentinas, no pudiendo dar los Oficiales otras nociones á la tropa que la de abrir y cerrar el cerrojo, poner y quitar el seguro, eso sí, con completa, pero muy completa falta de uniformidad. En compensación, al día siguiente salíamos al campo, y á los dos días, nuestros soldados, instruidos en el Remington, emplearon el Mauser con verdadera soltura. En todo el curso de la campaña no he presenciado ningún accidente con el nuevo armamento; en cambio he visto soldados que, *motu proprio*, lo desarmaban y armaban para limpiarlo de vez en cuando.

Al principio, podrá sorprender el armamento automático, después.... como ha ocurrido en los variados sistemas precedentes.

#### Conclusión.

¿Tendrán igual éxito que las experiencias preliminares las de fuego á caballo y señaladamente al galope? Eso el tiempo lo dirá.

Concédanos la Superioridad, como esperamos fundamentalmente, el insignificante crédito solicitado para las 25

fornituras experimentales; facilítenos los medios de adiestrar un tanto á nuestros hombres en el tiro, á los caballos en un fogueo verdad, que también le hemos demandado, y lo que haya de ser, será.

El tiro á caballo, marchando al galope, podrá resultar un fracaso balístico, casi lo afirmo yo, uno de sus propagandistas; pero tal vez sea un éxito desde el punto de vista moral, que es el que buscamos. Almacenará peligros para la tropa que lo haga; *pero si son mayores los que reserva para el enemigo que lo sufra*, bien venido sea. Si las filas se confunden, si los jinetes se apelonan, si el desbarajuste reina, ese elemento en manos de los soldados lo será de su homicidio; que no haya confusiones, que no se apelonen los jinetes, que se espanten los desbarajustes: el sistema garantiza el resultado cuando los jinetes se conservan *sensiblemente* en la misma fila, garantiza al propio caballo. En esto de riesgos, pensemos en la artillería de Nogi tirando contra la retaguardia de las propias columnas de asalto en Puerto-Arturo para impedir sus vacilaciones en la marcha ofensiva.

Los momentos de fuego durante la carga serán insignificantes. Si al entrar en los 1.000 metros, cargando contra una infantería quebrantada ó sorprendida (casos típicos para las cargas de la caballería), podemos dar á los jinetes el impulso MORAL (y en cierta parte material) de disparar los 10 cartuchos de su pistola en medio minuto, en un minuto si se quiere, al propio tiempo que le proporcionamos al adversario el serio disgusto de recibir 1.000 proyectiles (10 por 100 hombres de un escuadrón), ó de sentirlos sobre su cabeza, ó verlos caer á su frente, pero en todos casos disfrutando de la PROBABILIDAD de que alguno, MUY CASUALMENTE, tenga el atrevimiento de alojarse en el vientre, pecho, cabeza, etc., de cierto sujeto de entre los suyos, nadie me negará que la *probabilidad* de la carga se aproximará más y más á la certeza. Porque, camaradas, no olvidéis que el peligro del fuego en el combate es peligro de azar, con fuego á caballo y con fuego de posición; que sus efectos son, sobre todo, de orden moral; cada soldado ve cernirse sobre sí ese azar que el fuego representa, apenas el fuego empieza; *el hombre no es susceptible más que de una cantidad determinada de terror*, ha dicho Ardant du Picq, y yo he comentado extensamente en bien

pública tribuna; pues bien: procuremos que ese límite de terror, siempre próximo, lo alcance más pronto nuestro medio vencido adversario, que nuestros sables llegarán á él para rematarle, porque, por otra parte, sus balas no ofrecerán ya serio obstáculo á nuestro decidido y favorecido avance.

Tiraremos, disparemos nuestra pistola; pero el sable pendiente de la muñeca.

Las balas lanzadas no se las tragarán las nubes, ellas llegarán al suelo; si probamos que no se quedan en los propios caballos, demostrado quedará que podrán llegar donde el enemigo posa.

Si un escuadrón, á discreción, abre el camino, llega al enemigo, merced en parte á sus pistolas, ¿otros, en orden compacto, no serán más capaces, ó dicho de otro modo, no tendrán más facilidades de llegar también utilizando la ruta ya despejada?

\*  
\*\*

Bajando el vuelo de nuestro pensamiento, exaltado quizás ante la bellísima ilusión de una empresa feliz de la caballería en la batalla, combatiendo á elementos desemejantes, principios ambos: el de la intervención del Arma *precisamente* sobre el campo de batalla, y *precisamente* contra la infantería ó artillería adversarias, que constituyen mi credo, mi fe, mi arraigada convicción en el interesantísimo asunto del empleo de la caballería; hallándome dispuesto á sostener, como ya lo he hecho en la tribuna y en el libro, que ellos han regido siempre la hermenéutica del Arma, la rigen y la regirán, cualesquiera que sean las sorpresas que nos reserven los inventos del eterno mañana, y hallándome dispuesto á demostrar (en cuanto recoja todos los datos necesarios) que por haber desconfiado, desatendido, menospreciado, etc., tan salvadoras leyes, consubstanciales con la esencia de la caballería, es por lo que las colosales batallas de la Mandchuria han caído de la fase RESOLVENTE, malgastando tantos y tantos días en ellas, tan sólo en la fase *preparatoria*; ó lo que es lo mismo, que con su extraordinaria duración, sin precedentes, han sido batallas á medias; batallas sin concluir; batallas inaprovechables en el verdadero sentido del arte de la guerra; en fin, batallas sin victoria, batallas que no

merecen tan elevada calificación, pues volviendo al maestro, al incomparable Ardant du Picq, diremos con él: «el hombre no combate por la LUCHA, sino por la VICTORIA», y Liao-Vang, Sha, Mukden, no han sido otra cosa que LUCHAS, terribles, homéricas, aterradoras; pero no VICTORIAS, precisamente por carecer de resolución, y esto, por carecer del elemento que la integra, la caballería; ó por manejarla mal, aun poseyéndola, lo que viene á ser idéntico; bajando el vuelo del pensamiento, repito, es posible no quede de los estudios de que me ocupo en estas páginas, huella aprovechable que á las cargas de nuestros escuadrones interese; pero quedará, sin género de duda, un recurso útil: el armamento preciso, incomparable, ideal de los lanceros.

No habremos atinado con el pretendido fuego algalope; mas semejante investigación nos conducirá, ó mucho nos engañamos, á proporcionar un recurso efectivo para el fuego á caballo, siquiera desde pie firme, evitándose las malandanzas de los elementos actuales; y á poder dotar á nuestros ocho Regimientos de Lanceros; hoy completamente indefensos, de recursos de lucha, perfectamente compatibles con su lanza, bien amoldados á ella, esto es, logrando el íntimo maridaje de la *reina de la resolución* (la lanza) con la *reina de la preparación* (léase arma de fuego) sobre el propio individuo.

Respecto al último extremo, no olvidemos que la pistola Mauser tiene alza hasta 1.000 metros; que á 200 metros á brazo, un tirador, consigue las agrupaciones que dejo consignadas en el curso de este trabajo; que su colocación sobre el hombre deja á éste toda la soltura para lucir sus habilidades con la lanza; que llevando su lanza descansada, conserva el lancero toda la soltura para lucir sus habilidades con la pistola, de pie firme, si no se concede ó no se consigue otra cosa, ó desde pie á tierra, en último término; que en los reposos, en los acantonamientos, en las vigilancias, en las misiones especiales, todos los lanceros, con este sistema, serán hombres que se basten á sí mismos y basten solos para la función encomendada, muy distintamente de como hoy acontece con las anodinas y entorpecedoras secciones de tiradores, que en la paz no salen del cuartel (pues todo el mundo verá siempre marchar á instrucción ó á los desfiles á los regimien-

tos homogéneos de lanzas, no llevando carabina ni los batidores), y en la guerra, podrán no encontrarse en el lugar oportuno, ó haberse agotado practicando el servicio y las funciones suyas y las de los descansados lanceros, ayunos de aptitudes para desempeñarlas todas, menos una.

Y respecto al segundo extremo, al de fuego á caballo desde pie firme, que entre nosotros se rechaza tanto, sin perjuicio de haberlo practicado á diario todos los escuadrones en Cuba durante tres años, mandando nosotros, los oficiales, hasta las descargas á nuestras filas de tiradores, *á caballo*; como la mentada guerra fué *irregular* (sic), y como el fuego lo hacíamos sobre los *yegüitos* criollos, voy á permitirme hacer una leve excursión por algunos reglamentos de tiro europeos, á fin de que sean menos recusables mis insignificantes asertos.

ITALIA.—ISTRUZIONE SULLE ARMI E SUL TIRO PER LA CAVALLERIA. *Volumen 1.º*, pág. 77: *Tiro á caballo con cartuchos de salvas*.—171: «Este ejercicio se ejecuta por los reclutas con la carabina, antes de terminar su adiestramiento; pero siempre después de haber ejecutado á lo menos dos lecciones de tiro al blanco con cartuchos de bala.

»Se hace por escuadrones, bajo la dirección de los oficiales del escuadrón. La tropa se presenta á caballo y en traje de marcha.

»El instructor está provisto de un cargador completo de cartuchos de salvas; cada recluta de dos cargadores completos colocados en la bolsa de la bandolera.»

172 y 173: Explican detalladamente el procedimiento de la instrucción individual.

174: «Después que los reclutas hayan hecho seis disparos (un cargador), el instructor vuelve á montar á caballo; hace cargar de nuevo el arma y ordena un disparo á todos los reclutas reunidos sobre una fila, prescribiendo que cada uno haga fuego lo más pronto posible después de dada la orden; pero sin exigir la contemporaneidad de los disparos.»

»Seguidamente pone en movimiento la tropa al paso, y recorre un trecho de terreno; la detiene y ordena haga otro disparo; lo mismo se ejecuta alternando los disparos con los movimientos al trote y galope, hasta el agotamiento del segundo cargador. Después manda echar pie á tierra á los hombres.....»

¿Por qué se enseñará en esta nación el tiro de carabina á caballo á los jinetes, individualmente primero, por filas después, y como consecuencia de movimientos de la fila al paso, trote y galope? ¿Será por puro *sport*, ó con tendencias á las aplicaciones probables del tiempo de guerra....? *Chi lo sa!*

PORTUGAL.—REGULAMENTO PARA A INSTRUÇÃO TÁCTICA DA CAVALLARIA.—*Instrucções provisórias relativas ao uso da carabina de 6,5 mm., mod. 1896*: Pág. 69. *Emprego del tiro á caballo*.—228: «El tiro de carabina á caballo comenzará á practicarse estando los jinetes á pie firme y á pequeñas distancias.....»

229: «Haciendo uso de la carabina, se habituará á los hombres á, marchando al paso, trote ó galope, hacer alto, colocar su caballo en la posición más conveniente á la firmeza de la puntería, hacer fuego y recobrar el aire en que venían. Esta práctica comenzará al paso, y pasará gradualmente á los aires acelerados.»

230: «Los números precedentes trazan las reglas á seguir en la práctica del tiro con bala estando en movimiento; empero, cada una de las partes de este ejercicio será previamente ejecutada con cartuchos de salvas, á fin de asegurar á los hombres el conocimiento exacto del momento en que deben disparar; y ningún hombre que no haya dado pruebas de ese conocimiento será obligado á hacer fuego con cartuchos con bala.»

Nuestros vecinos de Oriente no se lanzan á los ejercicios del fuego á caballo con cartuchos reales, pero los prescriben con cartuchos de salvas; los de Occidente los enseñan y los previenen.... ¿Estarán confundidos?

SUIZA.—PROGRAMA DE TIRO PARA LA CABALLERÍA.—ESCUELA DE RECLUTAS.—*Tiro de campaña. Ejercicio 6.º*: A caballo; distancia de 300 metros; con dos cartuchos con bala en el depósito; contra blancos de caída. El total de los jinetes dispara á la voz del Jefe, sin otra indicación; si todos los blancos caen un minuto lo más tarde después del primer disparo, manda alto.

ESCUELA DE SUBOFICIALES.—*Tiro de campaña. Ejercicio 5.º*: A caballo; distancia de 300 á 500 metros; contra blancos de caída; dos cartuchos con bala en el depósito. Toda la fuerza á la voz de mando del Jefe sin indicación.



Si caen todos los blancos un minuto lo más tarde después del primer disparo, se manda alto.

¿Por qué los sesudos, consecuentes y metódicos suizos tendrán en sus cursos de tiro semejantes ejercicios á caballo y con fuegos reales? ¿Será por puro lujo.....?

\*  
\*\*

Preciso es que este trabajo se termine. Lo que de los estudios de la Comisión de Táctica concernientes al asunto tratado en estas páginas resulte ya tendré el gusto de comunicárselo á todos mis compañeros, lo mismo si confirma mis esperanzas que si las desvanece; porque no se trata de nada personal, de nada subjetivo, de nada bautizado, de nada que á nadie ha de encumbrar ni aun recompensar; se trata de algo puramente objetivo, que al Arma en general conviene, que á su esencia habla, su fuerza acrece, su potencia afirma, su aplicación extiende, su empleo consolida, si el éxito tiene á bien desposarse con nuestra empresa. Ahora bien: este éxito..... sólo Dios puede concederlo.

ANGEL DOLLA.

# LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

(Continuación.)

## EXPOSICIÓN CRONOLÓGICA

DE LOS

MOVIMIENTOS DE AMBOS ADVERSARIOS (1)

### Día 24 de Agosto.

(Croquis 4.º)

#### Rusos.

Tres cuerpos de ejército en las posiciones avanzadas (10.º europeo y 3.º y 1.º siberianos), dos en las inmediaciones de Liao-Yang (2.º y 4.º siberianos).

Al Norte el 17.º europeo, una división del 5.º, la otra del mismo en Yantai (estación). A los flancos la caballería.

Los rusos se sostienen en sus posiciones.

#### Japoneses.

2.º ejército (Oku) frente al 1.º siberiano; 4.º (Nodzu) frente á los cuerpos 1.º y 3.º siberianos; el 1.º (Kuroki) frente al 10.º europeo.

Los japoneses (Kuroki) inician el avance por la izquierda (Sur) de Kuroki.

Oku y Nodzu se preparan á dirigirse contra la retaguardia de Stakelberg (General Rontkosky.)

### Día 25 de Agosto.

El 10.º europeo y 3.º siberiano combaten contra Kuroki, al que crean una situación comprometida.

No se mueve el 1.º siberiano.

*Kuroki* combate contra el 10.º europeo y 3.º siberiano, y se hace difícil su situación; pidió refuerzos al General Oyama, que le envió la 10.ª división (del 4.º ejército) para apoyarlo por el Sur.

*Oku* y *Nodzu* comenzaron á avanzar en dirección á Liao-Yang en tres columnas, tomando de directriz la vía férrea.

(1) Tiene por objeto poder estudiar las maniobras como se hace en el juego de guerra y en los problemas sobre planos.

**Día 26 de Agosto.**

(Croquis 4.º)

Los rusos ocupaban tres grupos de posiciones: Pegu y Auping en el flanco izquierdo (Este). Lian-dian-sian en el centro, Auchang-chuang al flanco derecho (Oeste).

El mismo día los japoneses tomaron la ofensiva en todo el frente.

Los rusos conservaron la posición de Auping; pero los japoneses se apoderaron de la de Pegu, amenazando la línea de retirada del 10.º cuerpo por la izquierda del Tai-tse-ho.

Al mismo tiempo se descubrió una maniobra envolvente realizada por fuerzas importantes contra el flanco derecho (Oeste) de la posición de Auchang-chuang.

Kuropatkine, apcyándose en las posiciones de Lian dian-sian y Auping, decidió replegarse sobre la posición principal.

La retaguardia de Stakelberg (Ronkosky) se replegó á Auchang-chuang.

*Kuroki* avanza contra el 10.º y 3.º cuerpos, y fué rechazado pero logra adelantar por el Norte (Pegu).

*Oku* (3.ª y 4.ª divisiones) avanzó sobre Auchang-chuang.

**Día 27 de Agosto.**

Los rusos retiraron las tropas avanzadas sobre la posición principal, combatiendo.

*Kuroki* avanza con sus tropas en tres columnas y tres direcciones.

*Oku* atacó al amanecer con las 3.ª, 4.ª y 5.ª divisiones la posición en que estaban los rusos al Norte de Auchang-chuang y les obligaron á abandonarla con pérdida del General Rontkosky y una batería.

**Día 28 de Agosto.**

(Croquis 5.º)

Continúa el movimiento de repliegue de los rusos.

1.ª columna =	2.ª división.	} <i>Kuroki</i>
2.ª — =	Guardia imp.	
3.ª — =	12.ª división.	
Más regimientos y brigadas	de reserva.	
80 baterías á 800 hombres =	70.000 hombres.	

*Primera columna.*— Persigue al enemigo, y no pudiendo pasar el río, que estaba crecido, queda en la noche desde Yen-tse-pu-tsi adelantando su izquierda al Oeste hacia la confluencia del Tan con el Tai-tse-ho.

*Segunda columna.*— Atacó al enemigo en dos columnas, después de pasar el Tan frente á Luping, una al Norte de Sun-kia-sai y otra en Sia-lin-tsi, donde vivaquearon (alturas de Sif-an-tai.)

*Tercera columna.*— A las diez emprendió el avance por el Sur camino de Feng-hoang-cheng y ocupó las alturas de Sif-an-tai.

La izquierda es reforzada con la 10.<sup>a</sup> división de Nodzu.

*Oku.*— Entró con sus tropas en Au-chang-chuang.

### Día 29 de Agosto.

(Croquis 6.<sup>o</sup>)

Los rusos se concentran en los alrededores de Liao-Yang, según orden de Kuropatkine del 29 de Agosto (adjunta). En fin: «Si el enemigo continúa en ofensiva, el ejército le opondrá sólida resistencia sobre las posiciones...»

La disposición, la que indica el Croquis 6.<sup>o</sup>

*Primera columna.*— Se prepara á pasar el río.

*Segunda y tercera columnas.*— Continúan el avance y quedan frente á las posiciones rusas de Ya-yu-chi á Menchia-fan.

Nodzu y Oku continuaron su avance; su izquierda (Oeste) llegó al Scha.

### Día 30 de Agosto.

(Croquis 6.<sup>o</sup> y 7.<sup>o</sup>)

Los japoneses atacan las posiciones avanzadas al Sur; pero son rechazados con grandes pérdidas; se consume parte de la reserva particular de los rusos.

Los japoneses son rechazados en donde ejercen mayor presión (centro y derecha.)

*Primera columna.*— Dejando una fracción dando frente al enemigo sobre San-mia-tsi, inmediata á la confluencia del Tan, dirige su grueso á pasar el Tai-tse-ho por Siao-tan-uan, comenzando el paso á las once de la noche.

*Segunda columna.*— Deja un fuerte destacamento en Chi-mon-Ling, observando al enemigo, y su grueso sigue á la primera columna.

*Tercera columna.*— Al amanecer, ataca al enemigo en el frente Menchia-tan, Ya-yu-chi y después de combatir todo el día y la

noche logra dominar las alturas de Sin-dia-gon.

*Oku*, reforzado por la división de Nodzu (6.<sup>a</sup>) avanza contra Liao-Yang y ataca las posiciones de los rusos, siendo rechazado con grandes pérdidas.

### Día 31 de Agosto.

(Croquis 7.<sup>o</sup>)

Durante el día, Küropatkine, averigua que han pasado el Tai-tse-ho fuerzas considerables de Kuroki, sabe que en su izquierda, donde Kuroki debía atacar, ha sido flojo el combate; deduce que las principales fuerzas de Kuroki van á envolver su flanco izquierdo y operar contra sus comunicaciones.

*Decide:* 1.<sup>o</sup> Abandonar las posiciones avanzadas al Sur de Liao-Yang y concentrarse sobre las principales. 2.<sup>o</sup> Concentrar fuerzas importantes contra Kuroki; y 3.<sup>o</sup> Tratar de ensanchar este ejército sobre el río que estaba crecido y sólo vadeable en algunos puntos.

Se comenzó la maniobra al anochecer sin que inquietaran los japoneses.

El destacamento de flanco de Kuroki, pasa el Tai-tse-ho á las cuatro de la mañana, y rechazando al enemigo se apodera de Pen-si-ku.

*Primera columna.*—Cruza el río la que resta de ella y el grueso de la *segunda columna*; ocupan el frente Kuan-tun, al Norte. se tiende un puente para el paso de la artillería de campaña, que se incorpora á las tropas durante la noche.

*Tercera columna* y destacamento de la segunda; se mantienen en sus posiciones del día anterior á la *defensiva*, no obstante los ataques de los rusos.

*Oku* da varios asaltos contra las posiciones avanzadas de Liao-Yang, con grandes pérdidas y escasos resultados.

### Día 1.<sup>o</sup> de Septiembre.

(Croquis 7.<sup>o</sup>)

Por la noche del 31 al 1.<sup>o</sup> comienzan á pasar á la derecha del Tai-tse-ho las tropas de Küropatkine que han de oponerse al movimiento envolvente. Al amanecer del día 1.<sup>o</sup> todas estaban sobre la orilla derecha.

Hasta el anochecer no ocupan los japoneses las posiciones que abandonan los rusos al Sur de Liao-Yang, y cañonean la ciudad.

*Plan de Küropatkine.*—Desplegar las tropas frente á Kuroki de Si-kuan-tung á las alturas inmediatas á Yantai (minas), éstas ocupadas por Orloff (13 ba-

*Primera columna.*—Al amanecer se dirige seguida del grueso de la segunda columna al ataque, por el Norte, de las alturas del Ke-yan-tai. La segunda columna por el Sudoeste de Ke-yan-tai, Oeste de Kuan-tun. Los rusos oponen gran resistencia y contraatacan la izquierda de la primera columna. Llega la noche sin obtener resultados los japoneses.

La *tercera columna* consigue avanzar, y entre una y once de la mañana se apodera de las alturas al Norte Median-fan y Ya-yu-chi. (Obsérvese que entre la segunda y tercera columnas hubo este día 28 kilómetros.)

tallones). Tomar una posición inmediata á Si-kuan-tung y hacer una conversión á la derecha (pasar del frente al Este del Sur) para tomar de flanco á los japoneses, que se extendían frente al Oeste. desde Sikuan-tung en dirección á las minas de Yantai.

Comenzó la ofensiva.

La columna ó destacamento de Pen-si-ku logra avanzar en dirección á Yantai, no obstante un contra-ataque parcial de los rusos.

*Oku* continúa el ataque de frente á Liao-Yang y logra adelantar hasta Palichuan (tres kilómetros al Sur de Liao-Yang). El grueso de sus fuerzas llega hasta las posiciones abandonadas por los rusos y se cañonea la estación del ferrocarril.

### Día 2 de Septiembre.

*Contra-ataque.*—Antes de emprenderlo en toda la línea (del Este) era preciso recuperar la posición de Si-kuan-tung.

El 2, por la noche, se consiguió dicho objeto, comenzando el ataque por la tarde, y se alcanzó después de un combate largo, empeñado y sangriento.

*Maniobra de Orloff.*—Ocupaba el destacamento (16 batallones) una posición fuerte al Sur de las minas de Yantai, á fin de cubrir el flanco izquierdo del ejército. Daba frente al Sur.

A consecuencia de falta de órdenes, recibidas con retraso, Orloff tomó la ofensiva, á fin de concurrir al ataque, con parte de sus tropas.

Por extravío y falta de relación, en los campos de sorgo, sus tropas tuvieron muchas bajas; él fué herido varias veces.

Se retiró bajo la protección de los cosacos de Samsonoff, que combatieron pie á tierra.

En la noche del 2, los japoneses se apoderaron de las posiciones inmediatas á Si-kuan-tung.

Combates de Oku y Nodzu.

Kuropatkine hace retroceder á sus tropas y se decide á retirarse fundándose en lo siguiente:

1.º La derecha japonesa, que había batido á Orloff, había ocu-

*Primera columna.*—Combate y ocupa desde Sur Yantai (minas), hasta dos kilómetros Oeste Tayao. Al medio día el enemigo recibe importantes refuerzos, su artillería llega á sesenta piezas.

*Segunda columna.*—Se apodera, á las dos de la tarde, de las alturas al Noroeste de Ke-yantai.

Los rusos contra-atacan contra Si-kuan-tung y una altura denominada de 131 metros. A las diez de la mañana lanzan tal número de tropas, que paralizan el avance japonés. Después avanzan á un ataque concéntrico, apoyado por cincuenta piezas, y logran causar grandes pérdidas. Desde la noche del día 1.º, la columna tenía cortadas sus comunicaciones con la retaguardia, y los soldados no tenían más comida que el arroz crudo que llevaban en sus morrales.

Al amanecer se renueva el ataque ruso por tres brigadas; pero llegaron tropas de la izquierda (la segunda columna), que se habían llamado al medio día, y se logró contener al enemigo. El fuego continuó hasta muy entrada la noche.

*Oku* ataca al medio día el campo atrincherado de Liao-Yang, y es rechazado.

pado unas posiciones sumamente fuertes.

2.º La pérdida de las alturas de Si-kuan-tung en la noche del 2.

3.º Que teniendo en cuenta la fuerte posición ocupada por los japoneses (derecha), era una misión muy aventurada el intentar desalojarlos de ellas por tropas (las de la izquierda 1.º siberiano Stakelberg) fatigadas por cinco días de lucha.

### Día 3 de Septiembre.

*Zona Sur.*—La evacuación de Liao-Yang comenzó al medio día y terminó en la mañana del 4.

Las tropas se llevaron sus abastecimientos.

Se destruyeron ocho días de víveres de la Intendencia.

No se dejó hombres, caballos ni material.

*Kuroki.*—Se rechazó el contraataque; pero los rusos continuaron en posición de la colina 131 metros y al Norte. Concentraban fuerzas numerosas al Nordeste Yantai (minas). La *primera* y *segunda columnas* no evacuaron; se incorporó parte de la *tercera*.

*Oku.*—Al amanecer emprende un ataque decisivo, que es rechazado, y continúa el cañoneo contra la estación de Liao-Yang.

### Día 4 de Septiembre.

Combates al Este para contener el avance de los japoneses.

*Persecución.*—Los japoneses (Kuroki) avanzan las tres columnas de Este á Oeste y ocupan sin resistencia la altura 131 metros evacuada por los rusos.

Entonces comienza la persecución.

La *primera columna*, *segunda* y *tercera* emprenden el avance al Oeste; pero los combates tienen lugar en la noche del 4 al 5, y durante éste, las tropas de Oku entraron en Liao-Yang por la mañana.

### Noche del 4 al 5 y día 5 de Septiembre.

Los rusos (Este) continúan manteniendo su terreno.

Los combates son particularmente encarnizados en la noche del 4 al 5 y en este día.

Un regimiento sólo tuvo 500 bajas.

En la noche del 5 había desaparecido el peligro del ataque

*Primera columna.*—Choca con una columna enemiga superior y se traba un combate encarnizado, logrando rechazar á los rusos al Nordeste á las seis y media de la mañana. Se les persigue de ocho á diez kilómetros.

*Segunda columna.*—A la una y media del día se apodera de

simultáneo sobre el frente y flanco izquierdo; es decir, sobre la posición de retirada, sin duda porque las colas de las tropas habían rebasado Yantai (estación-minas.)

El día 7 se terminó la retirada.

una altura que domina la altura de Mukden, desde donde logra batir una columna enemiga en retirada veinte ó treinta minutos.

*Tercera columna.*—A las ocho de la mañana próximamente llega á la altura del frente de la anterior y se detiene.

Las tropas de Oku, contenidas por la artillería rusa de la derecha en Tai-tse-ho, no pudieron pasar el río.

(Continuará.)

JOSÉ VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.



## Consideraciones sobre el cuadro instructor de reclutas.

### I

El haberme concedido yo á mí mismo la palabra para discurrir sobre cuestión tan importante ha obedecido, únicamente, al buen deseo de estimular á aquellos que, por poseer profundo conocimiento de lo que es nuestra profesión, tienen idea fija y opinión formada sobre esta materia y, por lo tanto, pueden disertar fecundamente sobre ella.

Mas ya que me he impuesto aquel compromiso, voy á tratar de cumplirle, absteniéndome en absoluto de cuanto pueda suponer inspiración repentina, limitándome á razonar como en conversación lo que el título de este escrito abarca.

El tratar asunto tan trascendental me obliga á señalar las deficiencias que en mi concepto se notan hoy en la elección de los catequistas de los reclutas; deficiencias que, en honor de la verdad, no deben calificarse como tales desde el momento en que éstas no obedecen ni á incuria ni á falta de celo por parte de los llamados á hacer la elección, y sí más bien á la excesiva confianza que éstos tienen de que todos somos poseedores en igual grado de las excepcionales condiciones que se precisan para desempeñar cumplidamente el cargo de Oficial instructor. Esa confianza no está en parte desprovista de fundamento, teniendo en cuenta la brillante oficialidad con que cuenta el Ejército; mas aquella misma, hace se pierda de vista, que la vehemencia por el estudio demostrada por la ofi-

cialidad en cuanto se refiere *al terreno*, á las *armas* y la táctica, les abstraer en forma tal que no les permite parar mientes en que la naturaleza *tanto física como psicológica del hombre ha cambiado en mucho debido á circunstancias sociales*.

Al no tener esto último en cuenta se olvida que, por mucho que se perfeccionen dos de los elementos principales del combate, nada se conseguirá si el factor principal, «el corazón humano», está en razón inversa de ese progreso.

Estas reflexiones son las que me han inducido á tratar este punto profesional, sintiendo no añadir ninguna á las de todos ya sabidas; y argumentando las que expongo sin otra base que la que me ha dado la *estudiosa observación* y la *sabia práctica*, libros que se encuentran siempre á mano y muy especialmente en los cuarteles. Este mi nimio trabajo, ni tiene pretensiones de crítico ni puede tener otro mérito que el que le da el estar desprovisto en absoluto del carácter proyectista; razones que me garantizan la benevolencia de cuantos lo leyesen.

Holgárame yo si los argumentos que en este escrito expongo tienen lógica para demostrar que á aquel olvido se debe el que el soldado no sea hoy lo que debe ser; mas si esto no consigo, tendré al menos la satisfacción de haber empleado mi voluntad en el estudio de algo referente á mi profesión, y tal vez me haga acreedor á la consideración de mis compañeros al ver éstos mi *honrado deseo* al tratar un asunto que admite discusión, perfeccionamiento, é innovación.

Las consideraciones que este escrito contiene se reflejan: 1.º, á las deficiencias que en mi concepto se dejan ver en la elección de los Oficiales instructores: razonando como en conversación, las causas á que aquéllas obedecen; 2.º, cualidades psíquico-sociológicas que deben reunir dichos Oficiales; 3.º, premios y concesiones á que los mismos son acreedores.

No terminaré este prólogo sin antes hacer presente mi admiración hacia aquellos que, sin necesidad de concitar la sociedad civil con la militar, saben llegar á refrenar esos vicios y esas pasiones que, más bien por desmoralización social que por patrimonio, son comunes en los individuos que vienen á las filas.

## II

La elección del cuadro de Oficiales instructores de reclutas es de trascendencia tal, que para demostrarlo sería necesario dar á este trabajo tan gran extensión, que ni mis conocimientos profesionales son suficientes, ni los argumentos que yo puedo exponer servirían para sumarse á los ya aportados por ilustrados escritores profesionales sobre este punto.

Mas á pesar de esta ingenua confesión, sí me encuentro con ánimo para anatematizar lo que cause perjuicio á nuestra institución, y desde esta base me esforzaré en mantener el principio de que «ni debemos engañarnos, ni debemos tratar de engañar».

No cabe duda de que, si así no obramos, la elocuencia á veces sangrienta de los hechos se encargará de demostrar bien á las claras que el *eufemismo* tiene albergue en nuestra institución; cosa que, sobre desprestigiar á la más noble de ellas, nos haría responsables de la pérdida de miles y miles de vidas.

Por lo dicho no vaya á creerse que soy reformista exagerado, pues la reflexión no puede admitir el progreso que conduzca al absurdo; mas tampoco debe mostrar su conformidad con cualquiera de los sistemas que admitan como cláusula la *inacción*, tanto de las facultades físicas, como de las intelectuales.

A esto tiende, en concreto, el dicho vulgar de «donde fueres haz lo que vieres»; dicho por desgracia bastante observado por algunos, que no queriendo ver en su práctica el obstáculo que se opone á la rectificación de errores, contribuyen en mucho al falseamiento de la verdad.

Ambos sistemas sirven también de escudo invulnerable á aquellos no quieren ver, y tratan de que no sean vistas, muchas *perjudiciales corruptelas* que hoy y antes han existido en la milicia; mas los que no somos *eufemistas* estamos obligados á romper abiertamente con esas *agudezas* y á echar por tierra todas esas cosas que tiendan á *perspectivas escenográficas*, que son el entusiasmo y admiración de los que no piensan más que en el descanso material é intelectual. Es indudable que los llamados á hacer la elección de Oficiales instructores están prevenidos contra esos perjudiciales sistemas; mas no dan á éste la importancia que se merece, sin duda alguna

obsesionados por la idea de que todos los Oficiales poseen *la uniformidad en el saber y en el obrar*.

La defectuosa elección del cuadro de Oficiales instructores no es cargo que, en justicia, debe hacerse al Jefe del Cuerpo; y digo que no debe hacerse, porque, aunque en puridad tiene sobre sí la responsabilidad moral y material de cuanto pueda referirse á la unidad colectiva de su mando, su jerarquía le disculpa el que no descienda á detalles que son incumbencia de aquellos que tienen obligación precisa de conocer más mediatamente esos mismos.

Claro que el Jefe debe abarcarlo todo, mas no en los detalles, pues es innegable que algunos de éstos, y principalmente los que se refieren á la *personalidad*, pueden y deben ser apreciados por aquellos que, al tratarla con más *familiaridad*, les es fácil deducir el modo de proceder de la misma por conocer su índole, carácter y moral.

Nadie en mejores condiciones para esto último que los que tienen el mando de las unidades simples, toda vez que, al ser estos testigos presenciales de muchos actos en los cuales intervienen sus subalternos, ven materialmente los defectos militares-morales de éstos, así como las virtudes que les adornan.

Los Capitanes de unidad son, por tanto, los llamados á asesorar al Jefe para la acertada elección del cuadro instructor; pues al recordar las faltas ó defectos notados en esta ó la otra quinta, y al conocer las condiciones de cada uno de sus subalternos, pueden proponer para instructor á aquel que crean con condiciones para corregirlos, debido á las muchas y variadas acciones de aptitud y actividad por él demostradas.

Por esto no creo puedan considerarse pospuestos sus compañeros; pues en su fuero interno es indudable reconocerán las virtudes que adornan al elegido, sintiendo el no poseerlas en tan alto grado; sentimiento que, sobre servirles de estímulo, les impulsará al perfeccionamiento de las que posean. Esta ostensible demostración sólo les es dable á los que, teniendo por norma de conducta el honor, saben supeditar el *amor propio* á todo cuanto pueda redundar en beneficio de nuestra institución; virtud digna de encomio, pues supone desde luego ausencia absoluta del vituperable *orgullo* y de la necia *vanidad*.

Puede asegurarse sin temor de error que, tanto las virtudes morales como los defectos que tenga aquel con quien se trata, son demostrados por él sin que siquiera lo sospeche, de modo que con algo de juiciosa observación podemos llegar á conocer esas virtudes y esos defectos y, por lo tanto, su carácter.

A este fin debe aspirar el Capitán si quiere elegir con *relativa infalibilidad* el Oficial instructor, y no cabe duda, que si el elegido ha demostrado *más constantemente* que los demás la posesión y práctica de las virtudes militares-morales, sabrá inculcarlas más firmemente que los otros.

Esta reflexión es axiomática; mas la exquisita educación impone en ocasiones ciertos miramientos que obligan á supeditar la voluntad; supeditación tan perjudicial algunas veces, que hace se olvide *el que los cargos y comisiones no se han creado para conveniencias personales*.

Puesto que los Capitanes de unidad son responsables de la instrucción de ella en todas sus partes, les corresponde también por perfecto derecho la elección del cuadro instructor de la unidad de su mando; y me atrevo á decir, que hasta son los más interesados en que ésta no sea defectuosa bajo ningún concepto, desde el momento en que ellos son los que más directamente sufrirán las consecuencias de la buena ó mala *escuela* de sus *agentes de ejecución*.

Dato digno de tenerse en cuenta para la acertada elección de Oficiales instructores lo es las discusiones que se suscitan en los Cuartos de Banderas en la época de incorporación de los reclutas; pues en ellas hay algunos Oficiales que se expresan en forma tal, que desde luego dejan ver la satisfacción grande con que admitirían el desempeño de ese cargo; y en cambio otros, encubiertamente, dan á entender su disgusto desde el momento en que esto supone *aumento de trabajo y de acción material*.

Posible es que esta consideración no sea del agrado de algunos; mas mi deber es señalar lo deficiente y aplaudir lo bueno, y aunque me lo vituperen aquellos que no desean más que el descanso carnal, los opuestos no dudarán en darme la razón. Indudable es que, en igualdad de condiciones pedagógico-militares, desempeñaría mejor

su cometido de instructor aquel que voluntariamente se preste á ello, porque el que tome tal misión como *tarea forzosa*, no tendrá constancia bastante para inculcar en sus discípulos ese entusiasmo, esa supeditación de voluntad, esa puntualidad y ese amor al orden, que son *los agentes conductores* al fin que el instructor se dirige.

Afortunadamente, la Oficialidad del Ejército posee en tan sumo grado esa voluntad y ese entusiasmo, que hace no tengan otros deseos que aquellos que tiendan en beneficio de la madre Patria. He dicho en uno de los párrafos anteriores, que no se daba la preferencia que exige á la elección de los Oficiales instructores, lapsus que algunos disculpan diciendo que esto obedece á que se admite casi como axiomática la uniformidad en el saber de todos los Oficiales.

Desde luego yo no estoy conforme con ese parecer, bien entendido, que no me refiero ni por asomo á cuanto se relacione con la parte científica, pues en cada arma todos estamos impuestos en lo que humanamente podemos saber. Yo lo que no admito es que todos *servimos para todo*, apoyándome para hablar así en que la misma Filosofía dice que: *entre los hombres los hay quienes, dotados de felices disposiciones para unas cosas, para otras pueden ser completamente inútiles, y hasta negados.*

La misma nos enseña que, *ordinariamente los espíritus generalizadores se avienen mal con descender á detalles*; argumentos por los cuales disculpo en parte á aquellos que, por tener aficiones científicas ó literarias, muestran cierto *despego* á la parte de *instrucción mecánica* que nuestra profesión tiene.

Indudablemente, los que así piensan y obran, creen ser más útiles á su Patria y á su profesión haciendo *meditar y comparar* en consecuencia de sus trabajos literarios; mas nosotros también pensamos que algunos de esos *impulsadores intelectuales*, por carecer de ciertas condiciones, tal vez no sabrían dar forma práctica á lo que con lucidas galas literarias proponen.

Este párrafo será para algunos demasiado tosco en expresión y severo en criterio; mas mi obligación es decir verdad, aun cuando sea con ruda oratoria, máxime si la indulgencia puede causar perjuicio á los intereses de la institución á que pertenezco.

Por lo antes expuesto quiero decir que esos *impulso-res intelectuales del Ejército* no cumplen religiosamente con sus deberes; mas si repito, que generalmente son poco aficionados á descender á la enseñanza de detalles que constituyen en principio el medio indispensable para que el recluta aprenda *con lo que más aprende, ó sea con la vista*.

Aquéllos se amoldan mucho mejor á lo que verdaderamente se llama *educar* al soldado, pues su afición al estudio, además de darles generalmente facilidad de expresión, les suministra el poder aportar ejemplos que ayudan en mucho á educar moralmente al soldado.

La exterioridad de los actos es, generalmente, el cuadro donde se retratan los rasgos más salientes del modo de ser y conducirse del individuo; cosa que no se tiene muy en cuenta algunas veces, debido, sin duda, á que se considera como detalle ínfimo tales manifestaciones; mas, en mi concepto, son de importancia suma, porque con ellas se demuestran bien á las claras, no sólo la moral instintiva del ser, sino que, por las variadas acciones de aptitud y actividad del mismo, hacen ver el lugar elevado ó depresivo que esa misma moral ocupa.

Claro que estos actos exteriores no pueden servir de norma única y obligatoria en la acertada elección desde el momento en que la *voluntad* es hija del fuero interno, no existiendo medios absolutos de apreciarlos; mas si aquellos actos son repetidos, y siempre demuestran el *hábito de disciplina* y obediencia *incondicional*, podemos tener confianza de que, el que así obra, llevará á feliz término el cargo que se le confía.

Esos mismos actos exteriores sirven para demostrar el respeto á los superiores jerárquicos; cualidad que forma parte integrante de esa trinidad: *obediencia, valor y sentido respeto*, que es el dogma de esta religión del honor y del sacrificio.

La benevolencia del que ejercite autoridad debe ser muy circunspecta en sus impulsos; y digo esto porque, así como en la sociedad civil no acarrea consecuencias inmediatas al parecer, en nuestra institución produce, ordinariamente, contraproducentes efectos; pues bien que unas veces se tome por *debilidad ó falta de carácter*, y otras por *despreocupación ó falta de interés*, hace creer, á los

que así la interpretan, que el que la demuestra asiente con todas las resoluciones que tomen los que de aquélla se aprovechan; obrando en consecuencia de esto con tal libertad de acción y con tal egoísmo, que algunas veces las conveniencias particulares y personales juegan gran papel en aquéllas.

Bien es verdad que esas debilidades humanas no tienen cabida en los profesos de Marte; mas como en la formación de *algunas ideas* no tiene á veces arte ni parte el individuo, bueno será que éste tenga en cuenta que, aparte de la oposición que él haya podido hacer á aquellas que no estén conformes con su *espíritu y honor*, siempre encontrará quien recrimine su modo de proceder, si la oposición no ha sido lo suficientemente firme.

No escasean las ocasiones en que se ve desempeñando el cargo de Oficial instructor á entidades que tergiversan lastimosamente la *enteresa y la energía de carácter con el despotismo y con el orgullo*; el que esto suceda no supone otra cosa, ó mejor dicho, no obedece á otra cosa que á una gran falta de celo por parte del elector y á un desconocimiento absoluto del mismo de lo que aquel cargo significa, desde el momento en que no ha tenido presente que esa tergiversación, lejos de sembrar el contento, la satisfacción y la disciplina en los reclutas, originará la pasiva resistencia, la forzada disciplina y la ciega obediencia; causas estas últimas que tienden al descrédito del Ejército.

Otras, vemos desempeñando aquel cargo á personas que, debido á su elevado modo de pensar, tienden á innovaciones peligrosas, é iniciando un trato acorde con su excesiva urbanidad, y alucinados por estomismo, son inducidos insensiblemente á innovaciones peligrosas, y digo peligrosas porque no están en armonía esas innovaciones, con la educación deficientísima del vulgo, que es el que nutre generalmente hoy las filas.

No cabe duda que si la educación de estos últimos fuera la que debe ser, tal modo de proceder sería el indicado para conseguir que la obediencia se ejerciera con gusto; mas, como desgraciadamente así no sucede, ese detalle debe tenerse muy en cuenta en la elección si se quiere evitar que la *apatía, la holgura en la obediencia y hasta la discusión de la misma*, sean las consecuencias de aquel modo de proceder.



La pasiva obediencia, ó mejor dicho, la noble sumisión y el valor moral parece se consideran á veces como fútiles preocupaciones en la elección del Oficial instructor, y, sin embargo, yo creo que debe tenerse tan en cuenta, que me atrevo á decir *que si el Oficial instructor no ha demostrado tan preciosas cualidades* tampoco sabrá inculcarlas en aquellos que vienen á las filas con la pretensión imbuída *de que la fuerza del Ejército no está en la fuerza moral de las clases, sino en la que le da la colectiva del elemento simple que le constituye.*

El principio filosófico de que «no es posible la igualdad material ni moral en los individuos» hace caiga por su base el infecundo sistema de que sean Oficiales instructores de reclutas todos los subalternos del Regimiento; mas si alguien se atreviese á discutir tan cierto principio, sobran argumentos para demostrar lo equivocados que están los que piensan de ese modo.

Uno de ellos, y de no poca lógica, es el siguiente: indudable es que el principal objeto á que deben tender los esfuerzos del instructor es el de conocer al recluta, cosa que no llega á conseguir sino al cabo del no corto tiempo en el cual, y sin ninguna intermitencia de trato, llega éste á considerar que su voluntad es arrastrada por la del instructor hasta tal punto, que no se considera más que como un fiel ejecutor de la de este último.

Ese doblegamiento de voluntad se consigue por el constante trato del instructor con el recluta; el cual, por esto mismo, llega á acostumbrarse á su voz, á su mirada, á sus exigencias, á sus correcciones, y hasta á sus ademanes; en una palabra, á sus hechos materiales, los cuales, al mantener el ascendiente del instructor sobre él, le obligan á la obediencia segura y rápida.

La poca ilustración de los individuos que obligatoriamente vienen hoy á las filas trae como consecuencia la poca fortaleza y flexibilidad de la atención; defecto por el cual debe evitarse toda variación que pueda contribuir á embrollarle y confundirle; cosas ambas que se consiguen *si el recluta es mandado al principio de la instrucción unas veces por un Oficial y otras por otro*; pues el tono de voz, los ademanes, y hasta el mismo sistema de corregir, les sorprende en forma tal, que no es extraño que al día siguiente encuentre malbaratada su obra aquel

que es responsable directo de la instrucción de los mismos.

Echase, pues, de ver, que la ausencia del Oficial instructor, aun cuando ésta no sea más que en alternativas no frecuentes, basta para retrasar la instrucción, y como esas alternativas tienen lugar si el instructor ha de cumplir sus servicios de Plaza y del Cuerpo, el atraso en la instrucción será la consecuencia inmediata.

Para terminar diré, que en la elección de Oficiales instructores debe tenerse muy en cuenta la *acreditada y consciente práctica del elegido, su constancia, su fuerza moral y de voluntad, su afición, su puntualidad, su carácter, su trato, su noble respeto, su actividad*, en una palabra, *su exquisita educación moral-militar*, pues no porque un Oficial esté acreditado por el más escrupuloso tribunal en la parte científica *hemos de deducir le concede el mismo certificado en su pericia y parte práctica y en pedagogía militar.*

*(Continuará.)*

VISUALGI.

## CONCURSOS HÍPICOS

---

Con el título «La defensa de la raza caballar por los concursos hípicas del porvenir», ha publicado el competente escritor Conde de Comminges un notable artículo en la *Revue de Cavalerie* de Noviembre.

La calidad del autor y el brillante razonamiento que emplea, nos mueve á dar una ligera idea del indicado trabajo, contestando de ese modo á las muchas indicaciones que distinguidos compañeros nos hacen para que en estas páginas defendamos esos certámenes hípicos.

En nuestro concepto no necesitan defensa; se defienden ellos mismos con las razones más convincentes que argumentarse puedan: con los hermosos resultados por ellos conseguidos en bien del arma, en provecho de la afición ecuestre y en prestigio de la oficialidad. Cuando se pueden presentar *hechos* sobran las palabras.

Expongamos brevemente algunos de éstos.

Antes de que los concursos se crearan, la verdadera afición ecuestre en España y particularmente entre los oficiales del Ejército, casi era desconocida; había, es cierto, buenos y entusiastas jinetes, pero tan pocos, que sólo constituían excepciones. Se montaba por placer, sin adelantar nada, y hasta se tenía como límites máximos el 0,80 en la altura de los obstáculos, los tres metros en la anchura y los ocho ó diez saltos seguidos en la cantidad. De aquí no se pasaba.

Los jinetes que llevaban á sus caballos francamente al salto eran mirados como maestros. En el extranjero, al tratar estos asuntos no se *ocupaban de nosotros para*

*nada*, no se nos consideraba *jinetes* y ni teníamos derecho siquiera á discutir en cuestiones hípcas; es decir, eramos desconocidos en absoluto como *hombres á caballo*.

Pues bien: se crean los concursos; nuestros compañeros acuden á la lucha con sus más que medianos caballos.... y se convencen de que ni ellos están preparados ni sus caballos están en condiciones. No se desilusionan, y, antes al contrario, reconociendo la inferioridad de sus cabalgaduras, se dedican con un ardor y entusiasmo nunca bastante alabado á la dura faena de *hacer* músculos, nervios, *sangre*, resistencia, vigor, empuje.... y consiguen, no el caballo verdadero de concurso—esto es imposible—, pero sí el que ha de permitirles luchar; luchar con desventaja, pero no sin esperanza de *quedar bien*, de obtener algún premio.

Esto, dicho así á la ligera, parece que tiene escasa importancia, que es cosa sencilla y no revela esfuerzo de ninguna clase; y, sin embargo ¡qué hermosa labor supone lo conseguido! Nuestros oficiales, *sin otro maestro que su propia observación*, que sus particulares estudios y su mucho interés; con una constancia reveladora de las bellas condiciones de una voluntad firme; sin elementos que les permitan ejercitarse en los diferentes obstáculos que en esas pruebas hípcas se exigen; en tan malas condiciones, nuestros compañeros convierten el vulgar, el grasiendo, el linfático, el lento caballo de escuadrón en el caballo enjuto, fuerte, ágil y valiente.

Día tras día, en el picadero (donde le hay), en los patios del cuartel, en el campo, en los alrededores de la guarnición, se les ve trabajar sin descanso.

Semejante proceder es testimonio, no sólo de un loable propósito, de un valor á toda prueba, de una paciencia de beneditino, sino de un plausible afán de ser jinetes, de cumplir con su obligación más genuina y de adornarse de las cualidades indispensables al moderno oficial de caballería.

El deseo de conseguir un máximun en cuanto al número, clase y magnitud de los obstáculos, ocasiona caídas peligrosas, contusiones de todo género, percances que no todos están dispuestos á sufrir; pero la afición que los concursos ha creado puede más que la propia conservación y la placentera comodidad. Nuestros oficiales han

comprendido las grandes ventajas que el dominio del caballo les da y nada perdonan por perfeccionarse en esta rama de la guerra. Cumplidos los actos de servicio, no tienen otra preocupación que el caballo.

Bastaría esto para que fuesen dignos de encomio esos deportes hípicas, pues con ello se han convertido en trabajadores útiles á su carrera muchos que antes no sabían emplear sus horas de ocio en otras partes que el café.

Con esta práctica constante y perfecto conocimiento del caballo, vuelven á presentarse en los concursos; y todos los que estas fiestas presencian se admiran de los progresos realizados en tan corto tiempo, calificándolos algunos de incomprensibles. Se ve con verdadera sorpresa cómo esos caballos de poca alzada, escasas condiciones y origen desconocido, luchan bizarramente con los ejemplares extranjeros que los aficionados civiles ó los oficiales de otros ejércitos presentan en las pruebas; cómo se disputan palmo á palmo el triunfo, y cómo únicamente cuando por la limitada resistencia de nuestro ganado no pueden competir con esos caballos de condiciones sobresalientes, éstos obtienen el éxito.

Pero el provecho ya se ha logrado. Si el caballo alguna vez queda vencido, en cambio, al ver la inferioridad con que lucha el oficial español, todos convienen en que es un verdadero caballista, un entendidísimo jinete que hace exclamar á uno de los más notables oficiales extranjeros: «Cuando ustedes tengan caballos como nosotros se llevarán todos los premios.»

¿No es hermoso ver á nuestra oficialidad hacer recorridos dobles y triples de 18 y 20 obstáculos sin hacer una falta? ¿No es ciertamente maravilloso que haya jinetes que logren saltar con caballos de remonta DOS METROS por alto y SIETE METROS por ancho y que hagan un recorrido de 70 kilómetros en tres horas con 85 kilogramos de peso, poniéndose de este modo al nivel de los mejores *écuyères* franceses?

Hemos ganado por fin el prestigio ecuestre que tanto anhelaba el Arma. Ya somos *alguien*, y esto se confirma en los concursos internacionales, principalmente en el de Bruselas. Hasta entonces, en concepto de los extranjeros, ni éramos jinetes, ni teníamos *estilo*, ni podíamos acreditar escuela; pero desde ese momento se nos reconoce como

rivales de consideración, se compara la *escuela española* con la francesa y la alemana. Tal reconocimiento lo expresaron en sus páginas publicaciones tan autorizadas como la *Revue de Cavalerie* y *Le Sport Universele*.

Esto en cuanto al aumento de prestigio, que respecto á los provechos para la enseñanza y para el desarrollo de la equitación en el Arma han sido, si cabe, más elocuentes los resultados.

Los concursos hípicos, aceptados desde su creación con entusiasmo por la oficialidad, se han visto cada vez más nutridos, presentándose en los últimos verificados en Madrid, Barcelona y San Sebastián más de 60 jinetes de nuestra Arma. La afición se ha propagado, y el ejemplo de esas poblaciones citadas ha servido de modelo para la realización de concursos en las capitales de provincia, siendo raras aquellas en que habiendo un regimiento de Caballería no se organizan. En los regimientos, los oficiales trabajan constantemente estimulados por el noble deseo de imitar al compañero vencedor, de conseguir un lucimiento confirmado por los aplausos de la concurrencia ó un valioso premio de los asignados á las pruebas.

Pero, sobre todo, el más importante beneficio es el obtenido en la instrucción de la tropa. Yo recuerdo que, no hace aún muchos años, eran admirados en los regimientos aquellos que tenían los caballos *metidos* en saltos. Pues bien: lo que entonces era patrimonio de unos cuantos oficiales, hoy se realiza por *tandas numerosas de soldados*. Tandas en las que se ve al soldado mandar á tiempo, dirigir su caballo con precisión, saltar con limpieza y agarrarse con firmeza. ¿No es esto un notable resultado?

¿Y cuál es la razón de ese rapidísimo cambio en nuestras costumbres cuarteleras? En mi concepto, en tales bondades han influido muy principalmente los concursos. Con éstos la oficialidad ha logrado una superior educación hípica y por ende adquirido las condiciones esenciales del instructor, por aquello de que «lo que bien se aprende bien se enseña». Los Jefes de cuerpo, con un tacto excelente, han sabido aprovechar las bellas facultades de sus subordinados, exigiéndoles lo que antes no podían exigirles; y los soldados, que han visto á sus oficiales salvar esos obstáculos con la misma facilidad que si marcharan al paso,

han desterrado el fantasma de lo excepcional que hasta entonces rodeaba esos ejercicios.

En cuanto á la influencia de los concursos en la cría caballar, sólo diremos que en esos ejercicios, en los que tan á prueba se ponen las condiciones todas del caballo, pidiéndole largos recorridos sembrados de crecido número de obstáculos de importancia; en los que se disputan los campeonatos de anchura y altura, y, como final, se verifican marchas rápidas, se ponen de relieve cuáles son las razas más convenientes, cuáles las ganaderías que venden mejores productos, y, en fin, por comparación con los ejemplares extranjeros, cuál es el tipo más conveniente para caballo de guerra.

En este sentido muchas son las enseñanzas deducidas de los concursos, que aquí no repetimos porque ya en estas páginas se han expuesto al hacer las informaciones de los mismos.

Hay quien, en su manía de no ver cosa buena en lo que los demás hacen, ataca á estos certámenes hípicas aduciendo como razón suprema que, siendo castrados los caballos del Ejército, no hay ninguna utilidad en que éstos salgan vencedores al no servir para la reproducción.

Tal aserto carece de fundamento. En primer término, en los concursos se presentan también caballos enteros y hasta yeguas, bien porque los monten jinetes civiles, bien porque son propiedad particular de los oficiales. Pero, á parte de esto, debemos fijarnos en que, para nosotros los españoles, lo primero que necesitamos es *saber* la clase de caballo que más nos conviene, qué raza es la apropiada á nuestras necesidades y á nuestro suelo, cosa que hasta ahora se ignora, pues si bien el pura sangre y el irlandés dan buenos resultados al ser importados, *como no podemos admitir como solución para el problema de la cría caballar*, por ser contrario á nuestros intereses castrenses y nacionales, *la compra al extranjero*, necesitamos *fabricarlos* en casa, y para ello lo esencial es saber cuál es el caballo tipo que debemos crear. ¿Se sabe por ventura si ese pura sangre ó ese irlandés creados, nacidos, *hechos* en nuestro país, darán los resultados que apetecemos y que posee el mismo caballo nacido y criado en su suelo de origen? ¿O es que nada influyen ni el clima, ni los pastos, ni otras mil concausas con ello relacionadas?

Lo que necesitamos ante todo es fijar el tipo que nos es conveniente, y una vez hecho esto, tratemos de crearlo con nuestros exclusivos medios, importando la *primer materia*: la yegua y el semental sin mezcla de sangre.

Lo primero se consigue con los actuales concursos, y para lo segundo, los concursos serán asimismo los que lo logren, si las Sociedades hípicas atienden los consejos que el Conde Comminges señala en el artículo que á continuación extractamos, y si por quien puede hacerlo se dispone que los sementales concurren á dichas pruebas.

En resumen—y por no sernos posible extendernos más en nuestros razonamientos—, los concursos han contribuido grandemente:

1.º Al aumento de prestigio de la oficialidad, tanto en España, donde las clases no militares aplauden y admiran el valor y destreza de nuestros compañeros, como en el extranjero, donde hoy se nos reconoce una escuela propia en equitación y se nos considera como rivales temibles.

2.º Al fomento de la afición hípica entre los jinetes civiles y militares.

3.º A la mejor instrucción de la tropa, objeto primordial en nuestra carrera.

4.º En el desarrollo de la equitación como arte, descubriendo horizontes hasta ahora desconocidos. Buena prueba de ello es el haberse comprobado que hay entre los caballos que montan nuestros oficiales quienes consiguen saltar dos metros en altura, siete en anchura y recorrer 70 kilómetros en tres horas veintiséis segundos. No hay que olvidar las brillantes marchas realizadas por el Marqués de Martorrell, Sarrais y Cerezo.

5.º En la más acertada elección del tipo para caballo de guerra.

Sentadas estas conclusiones, ocupémonos del artículo aludido:

«En el porvenir—dice Comminges— los concursos hípicos serán probablemente el último reducto donde se condensará la resistencia contra el automovilismo invasor.»

Hace ver el peligro que amenaza á las razas caballares por el desarrollo de la tracción mecánica, pero ase-



gura que nunca podrá prescindirse del caballo, por ser éste el único motor que puede marchar á campo travéz y por la necesidad, por lo menos en cierta clase de la sociedad, de marchar con rapidez por toda clase de terrenos, como sucede en las cacerías, etc. Pero, sobre todo, la razón suprema es la guerra — que nadie puede juzgar cuál será la última —, y en la cual la caballería ha de ser cada vez más un factor importante. Y siendo la paz una preparación de la guerra, es preciso, no sólo el sostenimiento, sino la perfección de las razas caballares.

Este deber hípico, no sólo lo es por lo que al heroísmo y la poesía se refieren, sino además por el espíritu previsor comercial que encierra. La producción caballar es una industria que tiene que competir con otra rival nueva, y para ello necesita mejorar los productos, haciéndolos más fuertes, más veloces, más poderosos y más aptos á los diversos servicios, pero sin aumentar su precio: en una palabra, más cualidad. Se *modernizarán* por su condición esencial de vitalidad, y las Sociedades de Concursos hípicos serán las que consigan la indicada modernización del caballo.

«Los concursos — sigue diciendo el autor — tienen dos medios de ser útiles á la causa caballar: 1.º, el fomento de la producción por medio de primas á los potros de silla y tiro; 2.º, los premios concedidos á los mejores saltadores.»

Después trata otras cuestiones con los concursos relacionadas, declarando, que si bien el pura sangre y el anglo-árabe responden á las condiciones más duras de los programas en cuanto á pesos medios, tratándose de grandes pesos es preciso reconocer la superioridad del media sangre irlandés.

Pero, aun esto reconocido, es necesario *crear dentro de casa* para no dar la ganancia al extranjero, lo que en vez de favorecer perjudicaría la producción y mejoramiento del caballo.

Para llegar á ese resultado práctico es necesario reservar en los concursos pruebas y premios especiales á cada raza, y dentro de éstas, á las diferentes categorías, según su grado de sangre, y no olvidando dar siempre primas á los ganaderos. De este modo cree que los *gentlemen* buscarán en cada una de las diferentes regiones el

*buen caballo*, pagándolo á altos precios; los ganaderos tendrán gran interés en criar bien sus ejemplares de silla, como hoy lo hacen con los de coche, y este *buen caballo de silla*, con volumen suficiente, será también un buen caballo de coche, aproximándose el tipo así creado al caballo irlandés que, hoy por hoy, sintetiza el ideal tan raramente conseguido del caballo para esos dos fines.

«Hablando de los obstáculos—dice—, es necesario suprimir los *artificiales*—valga la palabra—, y sustituirlos por los que la naturaleza presenta en un terreno accidentado; obstáculos muy diversos, sin el *taquet* antiesportivo, fijos, á ser posible.» El mismo Comminges declara que si el *taquet* existe todavía en Francia es debido al carácter desconfiado y *reclamón* de los franceses. Esto exige jurados poco numerosos, pero muy *competentes*, y que los caballos que concurren á esos certámenes sean excepcionales, debido á las condiciones duras que han de exigirseles.

Por esto mismo, obtengan ó no premios, los ejemplares que se decidan á la lucha serán muy apreciados, y por ellos se pagarán buenos precios.

Es partidario de *Cross-Country*, á los cuales supone precursores de los actuales concursos hípicos. «¿Qué son, en efecto, estos *Cross* sino pruebas de obstáculos? Poned—dice— un juez en cada uno de éstos y tendréis el concurso hípico racional, ideal, es decir, el concurso hípico del porvenir.»

Tan notable artículo termina con este párrafo: «Con la ciencia experimental moderna; con los elementos cabalares que hoy existen, ya muy buenos; con tiempo; con dinero, y, sobre todo, con constancia, el hombre dedicado á los concursos hípicos del porvenir puede, confiado, esperar crear una familia de galopadores-saltadores fenomenos, para los cuales las largas distancias y los obstáculos más formidables (recuerda á este objeto los soberbios saltos conseguidos de 2,26 y 2,50 metros, y hace notar que los dos metros son salvados con relativa frecuencia) no serán más que un juego.... De un punto á otro, el automóvil seguirá el camino sin salirse de la carretera; pero el caballo volador, el *Block Bess* de la leyenda, tomará la cuerda y, á través de los campos, llegará el primero.»

Antes de terminar he de hacer constar que estos breves apuntes van dirigidos principalmente á las Sociedades hípicas españolas, en mi deseo, no sólo de confirmarles el incondicional apoyo de esta REVISTA, puesto de relieve en cuantas ocasiones se han presentado, sino también para contribuir en lo posible á que la hermosa labor que ellas realizan se perfeccione y se agrande.

Tengan, pues, presentes dichas Sociedades las orientaciones que Comminges señala en su artículo; no olviden el importantísimo cometido que les está confiado; que su principal objeto es el fomento de la equitación y la mejora de la raza caballar, y esto sentado, procuren por todos los medios posibles y con una activa propaganda que el número de asociados aumente, interesando á los ganaderos en estos concursos, haciéndoles ver los provechos que pueden reportarles.

La *Sociedad hípica española*, ayudada por las de Barcelona y San Sebastián, harían una meritísima labor si, prescindiendo de susceptibilidades y con la alteza de miras de que siempre han dado elocuentes pruebas, procurasen, con su mucho valimiento y gran autoridad, formar la *Federación hípica española*, aunando y robusteciendo esas desperdigadas y débiles Sociedades de concursos. Ninguna Sociedad de las hoy existentes perdería con ello, y en cambio para todas sería un beneficio incalculable por la enorme fuerza que representaría la unión de todos los amantes del *sport* hípico. No tengo tiempo de desarrollar el proyecto, y por eso me limito á lanzar la idea, esperando sea recogida por persona más competente que yo en estos asuntos. Esa Federación hípica podría estar organizada de modo semejante á los coros Clavé (aun cuando la comparación resulte poco adecuada); éstos están formados por cientos de orfeones, cada uno de los cuales tiene autonomía completa, y sólo se les exige que no *desentonen* cuando la masa total de voces se reúne.

De igual manera las Sociedades hípicas, con *vida propia* y sin que sus atribuciones fueran *restadas por nadie*, podían constituir esa Federación para defender su *único, objetivo*: la afición hípica y la mejora caballar. Y puesta en contacto con los jinetes civiles y militares de toda España, con los ganaderos, con el comercio, con las corporaciones á quienes interesa la solución del problema hí-

pico, con personalidades cuyos altos ideales les lleva á proteger estos ejercicios que tanto influyen en el robustecimiento de la raza y en la riqueza del país, dicha Federación, tan numerosa como fuerte, tal vez llegase el día de mañana á formar un respetable núcleo de *españoles de buena cepa* que, educados en la escuela del valor, sanos de espíritu, vigorosos de cuerpo y con pensamientos elevados, sirviese en todos momentos para defender los intereses morales y materiales de la Patria.

TEODORO DE IRADIER.

## SECCION EXTRANJERA

---

### AUSTRIA-HUNGRÍA

PASOS DE RÍOS POR MEDIO DE LOS SACOS FLOTADORES REGLAMENTARIOS SISTEMA ERBES.—Como complemento á las importantes experiencias de pasos de ríos verificadas el año pasado por los regimientos del Arma, y en los que entre los diversos medios empleados, los flotadores de lona ó caucho fueron los que más aproximaron la solución del problema á las necesidades que impone la guerra, creemos será interesante para nuestros lectores conocer la forma en que Austria, donde el problema parece resuelto, ha reglamentado este servicio. De la *Instrucción técnica para las secciones de zapadores y zapadores de escuadrón* tomamos los siguientes apuntes sobre el equipo de la caballería con sacos flotadores sistema Erbes.

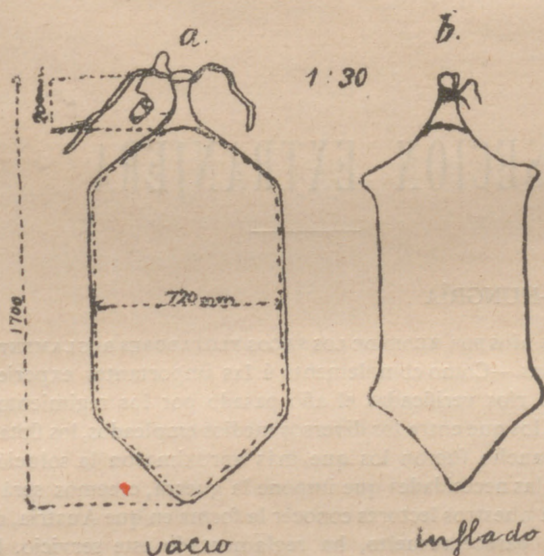
Estos sacos flotadores, una vez inflados, forman un cuerpo de importante fuerza de flotación, y con la ayuda de algunos palos, sables ó escaleras, pueden unirse y formar una balsa de un modo fácil y en muy poco tiempo. Por medio de estas balsas se efectúa el transporte de los hombres y de los equipos de los caballos, mientras que los caballos pasan las corrientes siempre á nado.

Los sacos flotadores son, en general, sólo un medio accesorio que se emplea en los casos en que no se disponga de embarcaciones, ó de que sean insuficientes las que existan. Por la manera de llevar los sacos flotadores en el equipo, siempre están á mano cuando se carece de otros medios de atravesar una corriente de agua.

El saco flotador (fig. 1.<sup>a</sup>) está hecho de algodón doble impermeable, el cuello va reforzado; en el mismo van sujetas dos cintas pequeñas de lana y un tapón de madera. El peso de un saco flotador es de 1,05 á 1,25 kilogramos.

Para inflar los sacos flotadores en los ejercicios se emplea un fuelle formado por dos discos de madera, unidos por un saco de cuero en forma de acordeón; en uno de los discos hay una válvula de aire por la parte interior, y un pequeño tubo por la exterior, que se

Fig. 1 Saco flotador para Caballería



introduce en la abertura del saco cuando se trata de inflarle; el otro disco lleva una válvula de aspiración y exteriormente un asa de correa.

Cada saco flotador va sujeto al equipo por medios de dos correas de empaque de un metro de longitud y próximamente 180 gramos de peso; para colocarle, se dobla vacío, según su anchura, y se hebilla fuertemente sobre el capote por medio de sus dos correas de empaque. Si han de colocarse dos sacos, se pone uno sobre otro, en la forma dicha, y se sujetan. En Austria se coloca el capote sobre el borren trasero.

Por regla general no deben colocarse sacos flotadores más que en los caballos que no lleven utensilios de cocina, y en caso de necesidad, se pueden colocar dos sacos flotadores sobre un caballo; también

se verifica el transporte de los sacos flotadores en los carros de herramientas reglamentarios, según está previsto en el libro de servicio.

Los sacos flotadores hay que guardarlos en sitios frescos, oscuros y que no hiele en invierno, medio inflados y colgados libremente; los estropeados deben recomponerse antes de guardarlos. Hay que resguardar á los sacos de su contacto con las grasas, aceites, trementinas y barnices, por descomponer estas substancias el caucho. Por consiguiente, no deberán marcarse con letreros de colores en aceite, sino con los colores de goma.

Si se han usado los sacos, á la terminación de cada ejercicio, ó si no, cuando sea posible, se limpiarán, con agua, del barro y arena; lo mejor es hacerlo estando inflados, y después se les deja secar. Para esto último no hay que exponerlos ni al sol ni al calor de calorífero alguno.

Cada escuadrón de campaña ó reserva está provisto de 10 sacos flotadores, y cada sección de obreros de ocho. Esta provisión debe de hacerse en ocho años, por construcción de nuevos sacos en vista de los fondos de entretenimiento. La reposición se debe repartir por igual en ocho años, debiendo presentarse en el almacén de ejercicios los sacos desechados.

Para recomponer los deterioros se limpian los bordes de las rasgaduras con petróleo, hasta unos dos ó tres centímetros, tanto por el interior como por el exterior, poniendo dos grandes parches de tela untados en una disolución de cola de caucho. Los sitios untados con la disolución de cola deben dejarse casi secar al aire (no al sol) antes de pegarse. Las rayaduras muy pequeñas se parchearán sólo por el exterior ó se harán mayores, y entonces se opera como se ha dicho anteriormente.

Como material de reparaciones, tendrá cada escuadrón y cada sección de Zapadores (obreros), 15 metros de tela de sacos flotadores y cinco tubos de 10 gramos de disolución de cola; la tela de sacos flotadores deberá cortarse en tiras de 20 á 25 centímetros de anchura.

En las marchas, el material de reparaciones deberá guardarse según la manera que se tenga de transportar los sacos flotadores, bien repartido entre los individuos que estén equipados con ellos en la bolsa derecha, ó bien en el carruaje, envuelto en un saco flotador.

*Indicaciones para el uso de los sacos flotadores.*—El saco flotador puede inflarse por un hombre en cinco minutos, y por varios alternando en tres ó cuatro; haciendo uso del fuelle se tarda de minuto y medio á dos minutos en inflar cada saco. En desinflarse se tarda un minuto.

Cuando se ha de usar, conviene inflar el saco flotador lo más que se pueda, meter fuertemente el tapón de madera en el cuello, doblar la parte saliente de éste y atar con fuerza dos ó tres veces la cinta. Si falta el tapón de madera, se cierra herméticamente el saco flotador, retorciendo su cuello, doblándole y atando fuertemente con las cintas.

*Formación de la balsa.*—Con dos sacos flotadores, dos pértigas ó cables, ó escaleras, etc., se puede formar en ocho ó diez minutos una balsa de patrulla (fig. 2).

Por regla general constan las balsas de un bastidor inferior y otro superior, entre los cuales están colocados los sacos flotadores. El bastidor inferior protege á la balsa de deterioros al varar en las orillas del río, y aumenta la solidez y estabilidad de la balsa, por lo cual deberán emplearse siempre los trozos más grandes de madera para el marco inferior. Cuando falte madera, en balsas de más de dos sacos flotadores, se puede prescindir del bastidor inferior.

Para la formación de las balsas, se colocan los sacos inflados sobre las partes de madera del bastidor inferior, con el cuello hacia afuera; después las maderas del superior, y, por último, se atan las maderas y los sacos entre sí. Luego se lleva la balsa al agua, y se colocan las tablas del piso cuando haya lugar á ello. En lugar de pértigas se pueden emplear tablas, como travesaños.

*Fig. 2. Balsa de patrulla*



Para impedir que se corran las ataduras en travesías de alguna uración, así como para dar mayor solidez á la balsa, se recomienda hacer, en los sitios convenientes de las pértigas y tablonés, unos rebajos; la sujeción de las maderas entre sí, así como la de los sacos en los bastidores, se hace por medio de cuerdas.

Para deshacer la balsa, se lleva á tierra; después se habren los sacos, vaciándolos hasta que puedan ser sacados de los bastidores con facilidad; no se deben desatar los bastidores hasta no haber separado todos los sacos flotadores.

Las pértigas, tablas, escaleras, etc., necesarias, se obtienen de las edificaciones, jardines y demás que estén más próximos del sitio de paso del río. Las maderas necesarias para la balsa de patrullas se pueden ir reuniendo durante la marcha al sitio donde haya de efectuarse el paso y llevarlas en los caballos.

Cuando las fuerzas que hayan de pasar el río son de efectivo numeroso, se pueden enviar por delante al sitio de paso las secciones de Zapadores con los jinetes necesarios para el transporte de los sacos, palas, picos y cuerdas de que se disponga, para que tomen las medidas necesarias para el paso. En caso necesario, á los jinetes



últimamente nombrados se les emplea en la seguridad táctica de los trabajos, para lo cual se pueden enviar las clases correspondientes.

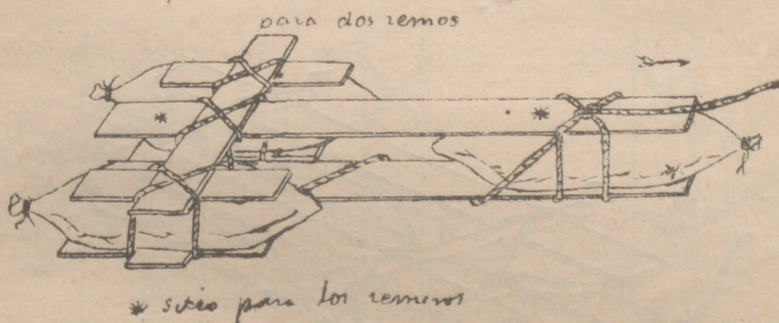
Una balsa de dos sacos flotadores pesa de ocho á diez kilogramos, y puede transportar con seguridad 300; una de cuatro sacos pesa de 30 á 40 kilogramos, según la densidad de la madera que se haya empleado, y tiene una fuerza de transporte de cerca de 600 kilogramos.

*Modo de efectuar el paso.*—Las balsas se pueden mover:

- 1.<sup>o</sup> Remando.
- 2.<sup>o</sup> Disponiendo la balsa como puente volante.
- 3.<sup>o</sup> Remolcadas por medio de un jinete que nade, á caballo ó solo.

Para el paso remando, los remos pueden ir en la misma balsa cargada, ó en una especial que esté unida á la cargada por medio de una cuerda (figuras 3, 4 y 5). De aquí la diferencia entre el paso con fuerza propia de remos ó con fuerza de remolque.

*Fig. 3 Balsa de seguridad (balsa pequeña)*



En el primer caso se tripula la balsa con dos hombres por lo menos, que toman asiento en los bancos flotadores de las esquinas. Para hacer la travesía, se sirven los remeros de las palas y palas azadas; en caso necesario se pueden construir remos de pértigas y tablas pequeñas.

Si la profundidad del agua no es mayor de dos metros, se pueden emplear para dar movimiento á las balsas pértigas ó bicheros.

Si en la travesía se va la balsa á otro sitio á causa de la corriente, hay que llevarla agua arriba del sitio correspondiente ó transportándola ó remolcándola.

Cuando el paso se verifica utilizando las balsas como puente volante, se las da movimiento ó con cuerdas unidas á la balsa ó por medio de un fiador.

En el primer caso tiran de la balsa, por medio de dos cuerdas que se colocan proporcionadas á la anchura del río, individuos colocados en ambas orillas.

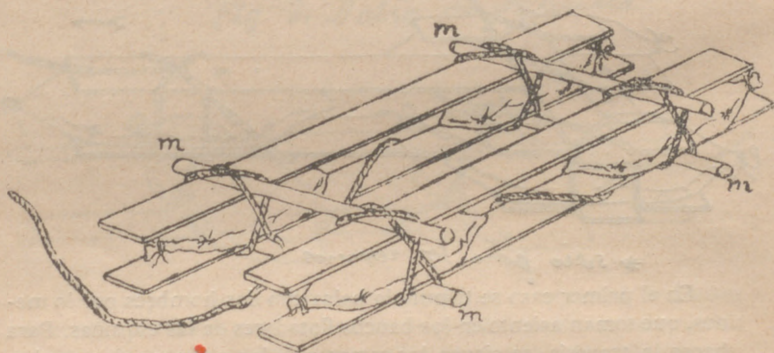
En el segundo se pasa la balsa de una orilla á otra, apoyándose los individuos que van en ella en una cuerda (fiador) que se tiende atravesando la corriente entre las dos orillas.

Tanto las cuerdas como el fiador se construyen empalmando cuerdas. Todos los empalmes deben hacerse por medio del nudo ordinario ó por el de tejedor, porque los demás se deshacen fácilmente en el agua; en ríos muy anchos y en corrientes fuertes se recomienda hacer, las cuerdas y el fiador dobles.

Cuando se hace uso del fiador es necesario unir la balsa á éste por medio de una lazada de cuerda, para el caso en que por casualidad abandonasen la balsa todos los individuos, ésta no pueda ser arrastrada por la corriente.

Según la anchura y corriente del río que se haya de atravesar, se debe transportar el extremo del fiador en una balsa de dos, cuatro, seis ú ocho sacos flotadores, con el mayor número posible de remeros.

*Fig. 4 Balsa remolcada*



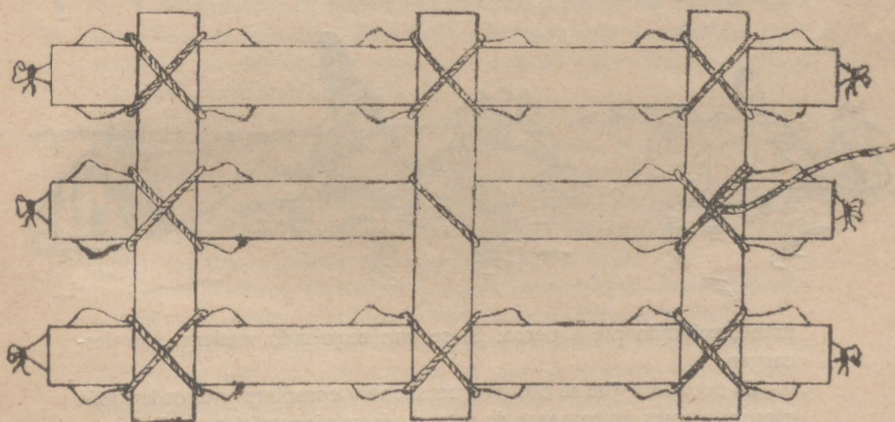
El extremo de la orilla desde donde se verifica el paso, se ata á un árbol ó estaca, ó se tiene por varios individuos. El extremo de la otra orilla, en caso de corrientes estrechas y pequeñas, es decir, cuando se emplea una balsa chica, se une á ésta por el lado de la orilla que se abandona; en corrientes mayores ó más fuertes, en las cuales son necesarias balsas de seis á ocho sacos flotadores, el extremo deberán llevarlo uno ó dos hombres de los que se encuentren en ella y no sean remeros. La parte restante de la cuerda se coloca en la orilla de modo que cuando se aleje la balsa de ella pueda ir dando de sí lo necesario de manera rápida, fácil y sin enredarse.

En anchuras ó corrientes grandes se recomienda poner á distancias, de 10 en 10 ó de 15 en 15 metros, trozos de madera como flotadores, los que mantienen la cuerda en la superficie del agua, disminuyendo, por consiguiente, la acción de éste sobre la cuerda y facilitando de modo considerable el paso. En estos casos se debe empezar el ten-

dido desde un sitio que esté á una distancia agua arriba del elegido, igual á una vez ó vez y media la anchura del obstáculo, y no amarrar el extremo de acá de la cuerda, sino mantenerlo en el sitio elegido por varios hombres, ó hacer llevar el rollo formado por la cuerda liada. Estos hombres deben ir dando cuerda según la balsa avance, y marchar al mismo tiempo agua abajo, de modo que permanezcan constantemente á su misma altura; un hombre cuidará al mismo tiempo de que la cuerda no quede prendida en piedras, matorrales, etc.

Una vez hechos todos los preparativos, y en especial colocada la cuerda completamente bien, se transporta el extremo destinado á la otra orilla, para esto se da cuerda en longitud conveniente, no debe

*Fig. 5 Balsa de Escuadrón*



estar ni muy tirante, porque detendría á la balsa en su travesía, ni darse mucha de una vez, porque la acción de la corriente sobre ella haría que se desviase la balsa demasiado.

Tan pronto como la balsa llegue á la orilla opuesta se transporta á ella lo más rápidamente posible la cuerda y se la pone inmediatamente tirante, manteniéndola como en la otra orilla, sujeta ó por hombres.

El procedimiento de remolcar la balsa por un jinete nadando á caballo exige que éstos estén muy acostumbrados á nadar y muy diestros en esta clase de ejercicios, y se emplea principalmente por jinetes aislados ó parejas cuando se carece de remos ó cuerdas, ó cuando la anchura de la corriente no permita el uso de las balsas con fiador.

Un jinete da remolque á la balsa con un cabo de tres á cuatro metros (fig. 6); el cabo va sujeto, por medio de una lazada, al brazo de agua abajo. El otro jinete se sienta en el saco posterior de la balsa llevando su caballo del ronزال. El equipo de ambos caballos y las prendas de que se hayan despojado, armas, etc., de los dos jinetes, se colocan sobre el saco anterior, de modo que las de más abajo sean las monturas (si es necesario sujetas al saco con las cinchas) y encima las mantas y enseres colgando sobre éste, estando las carabinas y los sables atados en cruz.

El remolque de la balsa por medio de un hombre que nade libremente, lo que no sucede más que en casos excepcionales, se hace de un modo análogo.

*Ejecución del paso.*—Al llegar al sitio elegido de la orilla, forma la sección en línea ó permanece de á dos ó de á cuatro, según el te-

*Fig 6 Paso de una cometa por una pasarela de galletas*



rreno, echando pie á tierra. Si se han requisado maderas, se descargan.

Es necesario que se observe un silencio completo y el orden más riguroso, pues únicamente de este modo se ejecuta el paso deprisa y sin accidentes. El Comandante de la sección que verifica el paso debe atenerse á un plan único. Todos permanecerán en sus puestos; únicamente las clases y soldados que estén instruídos en la construcción de las balsas ó que se empleen como remeros, pueden salir de filas cuando se les ordene.

Después se nombran los distintos pelotones y los jefes de balsa, empezando inmediatamente la ejecución de éstas.

Por último, se echan al agua las balsas en los sitios designados de la orilla, y se tripulan con los pelotones correspondientes. Los remeros ocuparán sus puestos después de haberse quitado las botas y de haberlas colocado en la balsa para librar á éstas en lo posible de roturas.

A ser posible debe colocarse, de cada balsa á la orilla, una tabla que sirva de pasarela.

Mientras tanto, los demás individuos quitan las monturas á los caballos, dejando en ellas los ronzales. Las carabinas, sables y pellizas se colocan también en las monturas. Las riendas se colocan debajo de la testera, análogamente á lo que se hace para el salto en libertad, para impedir que puedan quedar colgando, lo que ocasionaría que se enredasen las manos del caballo mientras nada.

El embarque del equipo é individuos se ejecuta á la orden del jefe de balsa; pero el paso de ésta, y especialmente la conducción de los caballos, únicamente á órdenes expresas del Comandante del paso.

Para evitar accidentes no deben entrar en la balsa los individuos sino aisladamente y sin equipo, y después hacerse entregar éste por el que le sigue. A la indicación del jefe de balsa lo colocará y se sentará sobre él; la carabina y el sable los mantendrá en la mano.

La carga de la balsa debe repartirse á lo largo de ella; en las instrucciones la balsa debe cargarse únicamente hasta que permanezca fuera del agua por lo menos una tercera parte de su sección. Cada balsa cargada con individuos debe ir acompañada durante su travesía á 15 ó 20 metros agua abajo, por otra de seguridad, que debe ir tripulada por dos remeros (fig. 3).

En los ejercicios debe tenderse además, á ser posible, una cuerda á unos 30 metros agua abajo de la línea de paso, la que se mantiene en la superficie del agua por medio de flotadores de madera.

Mientras pasen los caballos puede quitarse eventualmente esta cuerda; pero si se deja, á los caballos que la corriente arrastre hacia ella se les alejará golpeando la cuerda sobre el agua.

Los individuos embarcados deben permanecer completamente quietos, y bajo ningún pretexto levantarse durante la travesía.

Tan pronto como una balsa llega á la orilla opuesta ordena su jefe tomar tierra. Los individuos se van levantando uno á uno y abandonando la balsa sin equipo, que se lo alarga el que le sigue, y así sucesivamente hasta que toda la tripulación se encuentre en la orilla. Los individuos desembarcados se emplean en coger los caballos y en ensillarlos.

Como preparación para ejercicios de paso de corrientes á nado se recomienda familiarizar á los hombres y caballos con el agua, para lo cual lo mejor es ejercitarse en vadear ríos.

Se facilita la instrucción de los caballos en atravesar corrientes de agua á nado cuando los ejercicios se ejecutan de la orilla del lado opuesto á la del lado donde esté la guarnición, es decir, en dirección á la cuadra.

En un día de instrucción no debe ejecutarse más que una sola vez el paso á nado.

Solamente cuando ya haya individuos en la otra orilla es cuando debe empezar el paso de los caballos con los que entren voluntariamente en el agua.

No deben amarrarse en modo alguno los caballos unos á otros, sino por completo libres y en grupos de cinco á ocho; también se pueden agrupar en mayor número ó empujarlos de una vez á la otra orilla; pero, de todos modos, los que se defienden no deben llevarse hasta que estén todos al otro lado.

Los caballos que no se metan en aguas profundas ó que se asusten al atravesar corrientes deben ser conducidos á la otra orilla montados por jinetes buenos nadadores. Del mismo modo pueden enviarse por delante del grupo, en caso necesario, algunos caballos guías aislados.

Las riendas del bocado deben colocarse por debajo de la testera durante el paso á nado, y las del filete mantenerlas en la mano para hacer uso de ellas.

Para impedir el que se vuelvan los caballos, se recomienda ir detrás de los que están nadando con algunas balsas, en las que haya gente con látigos ó trallas para empujarles, pero sin obligarles demasiado.

Para forzar á los caballos á pasar corrientes el tipo de balsa más apropiado es el que representa la figura 4; si en este caso algún caballo se pone muy violento, se le suelta.

El paso de caballos no debe molestarse por el de balsas, especialmente por las que vienen en sentido contrario. Durante los primeros ejercicios, por lo menos, es conveniente tocar pienso en la orilla opuesta durante el paso de los caballos, y hacer que la gente que los coja los acaricie y dé algo de cebada cuando hayan tomado tierra en la otra orilla.—\*  
\*  
\*

## SECCIÓN NACIONAL

---

### LA NUEVA PORTADA

Es obra de nuestro compañero el Capitan D. Román Navarro, Director de la Escuela de Artes é Industrias de la Coruña.

Su firma, puesta al pie de la cubierta bicolor que tanta fama conquistó para la REVISTA, ha sido calurosamente aplaudida por nuestros suscriptores.

Nada nos extraña esta admiración, porque en las obras de Navarro, nosotros, los Oficiales de Caballería, descubrimos las dos personalidades que definen al genial maestro: el jinete y el pintor.

Navarro, jinete, no olvida en ningún momento el auxiliar más importante y genuino de nuestra Arma, y estudia al caballo en su conjunto, en sus aires, en sus actitudes, en sus gallardías, y de este estudio de muchos años, resulta el técnico más notable que en nuestro país existe respecto á la mecánica animal. Para Navarro jinete, no hay secreto ni en el interior ni en el exterior del caballo; señala sus defectos y sus vicios con tanta exactitud como aprecia sus bellezas. Domina el secreto de los aires con detalles tan minuciosos, que á veces los más inteligentes en estas cuestiones son tardos en comprender la razón en que ha fundado la atrevida posición (hasta entonces tal vez ignorada) de una extremidad.

De Navarro artista nada decimos, porque somos incompetentes para juzgarlo; pero si nuestra ignorancia nos priva del placer de emitir opiniones autorizadas, en cambio sus magistrales obras muestran, al profano lo mismo que al entendido, las cualidades excepcionales del pintor. Su cuadro *Compañerismo* es todo un poema, y basta

contemplantlo para que sin explicación alguna el espectador se imagine el drama de que la pintura es epílogo; para que se sienta emocionado por aquellos efectos de ternura, de caridad, de amor al prójimo, de camaradismo que la inspirada composición respira. Es una obra humana, muy humana, muy verdad; es una obra para la cual es preciso un alma de artista y un corazón de soldado. En el celebrado retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII la original actitud del caballo pone de relieve los singulares conocimientos de Navarro; conocimientos que proceden del dominio de la equitación práctica y de la equitación científica, esta última por ningún pintor igualada. Y, en fin, por lo que tan de cerca nos toca, sólo repetiremos que la portada que hasta este número hemos dado ha sido un triunfo para su autor y un ornamento, no sólo bello, sino utilísimo para nuestra REVISTA, toda vez que ésta debe parte del renombre y éxito conseguido al sello de distinción que aquélla le dió.

De la portada que en este número inauguramos, ¿qué hemos de decir? De cuantos compañeros la han visto hemos recibido entusiasmas felicitaciones, que gustosos transmitimos á su autor. En justicia Navarro merece la unánime enhorabuena del Arma á quien dedica tan admirable página arrancada de la realidad. El conjunto es hermoso: la carga que esos lanceros de la Guardia Real (año 1824) inician, está representada con realidad tan sorprendente que sólo parece que el artista, para tomar apuntes, y por poder sobrenatural, mandó detener la enorme masa en ese sublime momento en que gritando ¡Viva España! se lanzaba contra el odiado enemigo. Esos tres caballos que en primer término figuran, parece que se nos vienen encima. Todo es bello, en todo se descubre la inspiración del autor. El Oficial que dirige la última arenga á su fuerza; el porta-estandarte, que levantando éste en alto hace ver que la enseña de la Patria se defiende con la vida; la tropa que enardecida y anhelosa de gloria se prepara al choque..... ¿Se puede dar mayor belleza, mayor colorido, más verdad en una pintura?

Ya lo hemos dicho, en Navarro no es posible que el jinete abandone al pintor, y buena prueba de ello son las distintas posiciones dentro del galope, de esos tres caballos, inteligentemente estudiadas. El de la izquierda, que monta el Oficial, está casi al final de la base unipedal anterior izquierda; el del centro, que dirige el porta-estandarte, claramente se ve en el momento de suspensión (galope á la izquierda, lo mismo que el anterior), y por último, el de la derecha, en la mitad del primer tiempo del galope á la derecha, en la base unipedal posterior derecha.

Esta Redacción cumple hoy un gratísimo deber dedicando al Capitán Navarro las anteriores líneas, en las que deseamos expresar nuestra admiración al artista y nuestra gratitud al compañero que, con desinterés nunca bastante alabado, pone en todas ocasiones á disposición de la REVISTA su laureado pincel.



## BIBLIOGRAFÍA

RAÇAS CAVALLARES DA PENINSULA É MARCAS Á FERRO, por D. Domingos Augusto Alves da Costa Oliveira, Teniente de la Caballería portuguesa.—Tipografía Belenense, Lisboa.—Un tomo de 283 págs. Dim. 25 × 16. Precio: 10 pesetas (1).

Esta obra, aun cuando de autor extranjero, podemos considerarla realmente española, por tratar de las razas caballares y hierros de nuestro país, y de aquí que demos cabida á esta nota bibliográfica en la Sección Nacional, deseando con ello llamar la atención de nuestros Oficiales y ganaderos, para los que tiene indudable y bien marcado interés, que no es preciso ensalzar. Bastará la lectura de la breve noticia que á continuación damos en demostración de su importancia y utilidad para nosotros los españoles.

Grande y laboriosa ha sido la tarea del Teniente da Costa Oliveira; labor pesada, ingrata y preñada de obstáculos; labor en la que no bastan ni la buena voluntad ni el conjunto de conocimientos de que el autor hace gala, pues todos sus trabajos de investigación, por emanar de los mismos ganaderos, se vieron entorpecidos por la desidia de unos y por las negativas de los que, no teniendo en cuenta las ventajas que el libro puede proporcionar al dar á conocer el nombre y los datos de las ganaderías de cada dueño, temen que la publicidad de ciertos detalles que tan cuidadosamente ocultan pueda dar lugar al pago de los tributos que legalmente les corresponde.

Después de la presentación que de la obra hace el ilustrado General Excmo. Sr. D. Carlos Damasceno Rosado, en corta pero brillante carta, el autor entra en materia con la enumeración de las razas caballares de la Península y de las extranjeras que más han contribuído á su mejoramiento, describiendo los caracteres distintivos de las razas árabe, inglesa, hakney y norfolk, así como de los tipos galiciano y bético lusitano.

A continuación examina los *distritos administrativos portugueses*, relatando los tipos de caballos que en ellos existen y su sistema de alimentación. Este es un estudio muy curioso, pues nos da á conocer las regiones en que predomina el caballo de tiro y el de silla y el régimen alimenticio á que el ganado se somete, según las diferentes épocas del año. Los distritos que el autor menciona son: Aveiro, Beja, Braga, Braganza, Castello Branco, Coimbra, Evora, Faro, Guarda, Ilha Terceira, Leiria, Lisboa, Portalegre, Porto, Santarem, Vianna do Castello, Villa Real y Vizeu.

(1) De venta en esta Administración.

En el capítulo siguiente, que comprende 20 páginas, hace la descripción de las variedades de razas de cada una de las provincias españolas, indicando la posición geográfica de cada región, el tipo caballar predominante y su estado de desarrollo actual con las causas de su decadencia ó progreso.

Da una ligera idea de nuestra Dirección de Remonta y Cría caballar, así como de los depósitos de sementales y remontas, de la yeguada de Córdoba y de las regiones pecuarias en que nuestro país está dividido.

Muy digna de atención es la parte de su libro en que transcribe las principales disposiciones del Reglamento de remontas portugués, del 28 de Junio de 1902, que interesan á los productores y criadores. Su articulado tiende principalmente á facilitar la delicada misión de los encargados de las compras de caballos, dándoles consejos y reglas muy oportunas y que demuestran un acabado estudio de este asunto; dejando bien determinadas las atribuciones y responsabilidad de las Comisiones; el auxilio que puede solicitarse de las autoridades; las formalidades que deben llenar los ganaderos; los casos en que puede rescindirse la compra á causa de enfermedad ó defectos y vicios ocultos; las condiciones que deben satisfacer los caballos adquiridos; las épocas en que se verifican exposiciones de ganado caballar en Lisboa; la composición de los Jurados, clase de premios y en qué forma han de distribuirse, etc., etc. Recomendamos la lectura de este Reglamento á nuestros compañeros de la Dirección de Cría caballar, á los destinados en las Remontas y á los ganaderos españoles: á los primeros, porque tal vez encuentren aplicables á nuestro país alguna de las ideas en él expuestas, y á los últimos, porque les servirá para facilitar la venta de sus productos en el vecino reino.

Termina este capítulo con unos cuadros muy interesantes, en los que se detallan los principales mercados de ganado portugueses y españoles, con la indicación de las fechas en que las ferias se celebran y la duración de las mismas.

En la segunda parte se ocupa el autor de las marcas de hierro portuguesas y españolas, excusándonos de explicar ni encomiar la capital importancia que para los aficionados al estudio de estos asuntos y para las Comisiones de compra tiene dicha parte. Sólo diremos que al lado del facsímile del hierro de cada marca aparece el nombre del ganadero, el del caballo productor ó de origen, y en algunos se detalla el número de yeguas. Para su más fácil manejo están indicadas las ganaderías por orden alfabético de provincias, y dentro de cada una de éstas el de los partidos judiciales.

Completa tan excelente obra un mapa pecuario en gran tamaño de la Península Ibérica, que hace resaltar con gran claridad las localidades donde existen ganaderías cuyos hierros son conocidos.

Nosotros, admiradores de todas las manifestaciones en las que el estudio y aplicación van unidas á la útil labor realizada, y entusias-

tas de todo aquello que supone un esfuerzo personal poco común, aplaudimos muy sinceramente al Teniente da Costa Oliveira porque, apreciando en su obra un gran provecho en bien de problema tan importante como la cría caballar, es testimonio elocuente de la mucha ilustración y laboriosidad que adornan á nuestro distinguido amigo y diligente corresponsal en Lisboa.

Convencidos, pues, de los beneficios que el libro puede reportar, nos permitimos recomendar su adquisición á los Coroneles del Arma, y principalmente á los primeros Jefes de las remontas y depósitos de sementales, por ser obra que debe figurar en las bibliotecas de los Cuerpos.—T. DE I.

\* \* \*

EXTRACTO DE LA REORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO, por D. Antonio Seco Sánchez, primer Teniente de Infantería.—Granada, 1905. Folleto de 70 págs.; dim. 13 X 21.

Extractando en líneas generales los rasgos característicos de su obra, estudia este laborioso Oficial una completa reorganización de nuestro ejército sobre la base del servicio militar obligatorio.

Atenúa los radicalismos del servicio militar obligatorio estableciendo el voluntariado de uno, dos y tres años, á fin de facilitar á unos sus estudios, y á otros, que por su menor permanencia en filas dejen en poder del Estado cantidad que sirva para premiar á los demás (enganches, reenganches). El tiempo de servicio queda distribuido en la forma siguiente: 1.º, en las cajas de recluta, un año; 2.º, servicio activo permanente, tres años; 3.º, con licencia ilimitada, un año; 4.º, en primera reserva, cuatro años; 5.º, en segunda reserva, cuatro años; 6.º, en reserva nacional, ocho años.

El ejército de la Península estará constituido por 21 cuerpos de ejército, tres divisiones independientes, tres regimientos de Artillería de sitio, ocho depósitos de Artillería de plaza y la reserva nacional. Estos cuerpos de ejército estarán: los siete primeros en activo, del 8 al 14 en primera reserva y del 15 al 21 en segunda reserva.

El cuerpo de ejército constará de dos divisiones y una brigada de Caballería, además los servicios auxiliares correspondientes.

La división está constituida por dos brigadas de Infantería, un batallón de Cazadores, un regimiento de Caballería, otro de Artillería, dos compañías de Zapadores, una de Administración y una de Sanidad.

Las divisiones independientes las denomina de la Guardia.

El arma de caballería estará constituida por 14 regimientos activos divisionarios á cuatro escuadrones y uno de depósito; 16 regimientos activos formando brigada, de igual constitución; 30 regimientos de primera reserva, y 30 de segunda.

Cada regimiento tendrá agregada á su plana mayor una sección de Zapadores.

Los regimientos divisionarios serán de Cazadores, y los que forman brigada de Dragones.

*Remontas.*—Propone el autor la formación de dos yegudas dependientes del Estado, la primera: para caballos de silla, y de tiro la segunda; á dichas yegudas se les concederán terrenos de extensión suficiente para su sostenimiento. El Ministro de la Guerra, de acuerdo con el de Agricultura, calculará las tierras necesarias para cubrir el coste de la manutención del ganado y personal en cada uno de los establecimientos de remonta ó sementales.

A los depósitos de remonta se enviarán anualmente 100 potros de uno ó dos años, producidos por los sementales; estos potros serán criados, y á ser posible domados, para ser entregados á los cuerpos de cuatro á seis años, según las necesidades.

El Capitán de escuadrón ó Comandante de unidad será árbitro para desechar el ganado de diez y seis años en adelante que se encuentre en malas condiciones, vendiéndolo en la forma reglamentaria.

Sentimos que la falta de espacio nos impida dar más detalles en lo referente á las otras armas, servicios auxiliares y demás complementos de la reorganización, y terminamos felicitando á tan laborioso Oficial por su obra, cuya lectura ha de ser interesante á los aficionados á esta clase de estudios.—D. B.

## NOTICIAS

CONFERENCIAS AGRÍCOLAS DADAS Á LAS FUERZAS DE QUE SE COMPONE EL REGIMIENTO CAZADORES DE GALICIA.—Desde el 19 de Enero del año próximo pasado en que empezaron, hasta el 14 de Diciembre del mismo en que terminaron, se ha dado en dicho Regimiento, por personas competentes en la materia, una notable serie de conferencias agrícolas con el fin de instruir y enseñar á los soldados los adelantos modernos que existen en la actualidad en dichos asuntos, y de este modo, al regresar á sus hogares, algo pueden llevar á él, que, aunque sea poco en principio, lleva envuelta una idea de cultura y progreso.

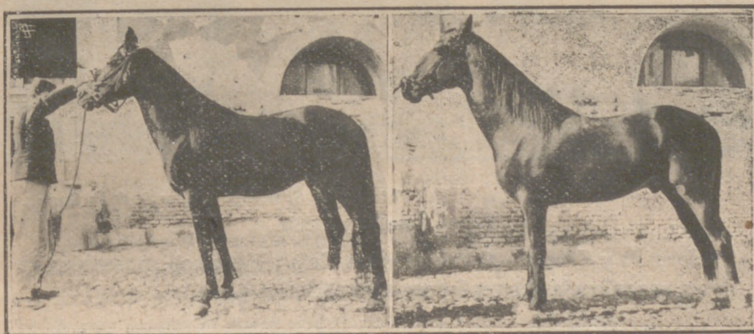
De las 31 conferencias que se dieron, 14 de ellas estuvieron á cargo del Ingeniero Director de la Granja Agrícola Sr. Hernández Robredo, en las que trató de la «Importancia de la plaga filoxérica y medios para combatir esta enfermedad de la vid», «Injertos de vides», «Prácticas de podas», «Prácticas de labores con arados, etc.», «Preparación de tierra para el cultivo», «Recolección de forrajes con máquinas diversas», «Selección de reproductores vacunos», «Distinción de las diversas clases de tierra por varios sistemas», «Preparaciones de trigo para siembra». Cinco las dió el Ingeniero agrónomo Jefe de la Región Sr. García, sobre «Estudio de las plantas», «Propiedades físicas de las tierras de cultivo», «Máquinas agrícolas», «Razas más importantes de

caballos», «Abonos orgánicos», «Climas de España y condiciones de cada uno». Uno por el Veterinario primero del Regimiento Sr. Palau, sobre «Economía agrícola». Cuatro por el Perito agrónomo Sr. Torres, sobre «Lechería», «Cultivo de la remolacha», «Reconocimiento de ganado vacuno», «Sistema de pesas y medidas métrico decimal», y tres por el Catedrático de Agricultura Sr. Hernández sobre el «Estado actual de la riqueza ganadera en Galicia», «Prácticas de selección de reproductores vacunos», «Explotación natural» y «Explotación de prados artificiales».

\*  
\* \*

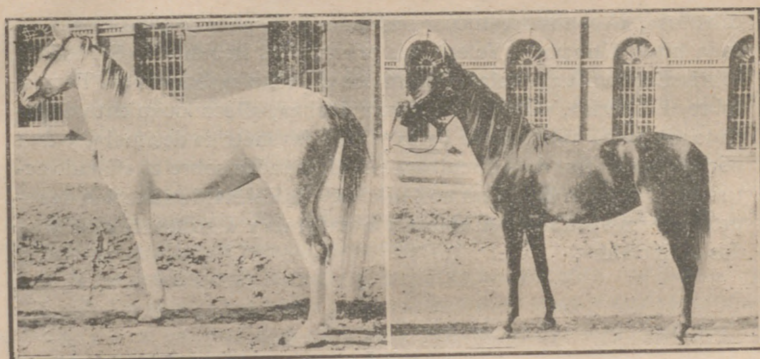
COMPRA DE CABALLOS Y YEGUAS ÁRABES.—Por causas ajenas á la voluntad de nuestro querido compañero el Capitán Azpeitia, y con verdadero sentimiento por parte de esta Redacción, nos vemos imposibilitados de continuar la brillante información empezada en el número de Enero.

Como son muchos los suscriptores que nos felicitaron por ello, nos creemos en el deber de darles esta satisfacción, y al mismo tiempo nos permitimos publicar los datos siguientes que, si no completan el trabajo empezado, servirá para satisfacer su natural curiosidad. Los datos son escasos, pero no es culpa nuestra el que esto suceda.



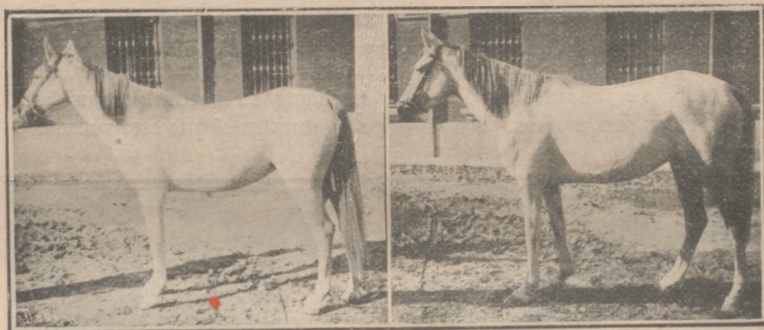
Caballos Maksul y Ab.

*Caballos Maksul y Ab.*—El primero, de origen árabe pura sangre, adquirido en la costa de Asia á un pachá turco, tiene cuatro años; su capa castaña; alzada 1'59 metros, bien formado, pequeño, pero muy armónico. El llamado *Ab*, comprado en el oasis de Hanute, donde estaba de semental y cubría las yeguas de las tribus errantes de beduinos, entre los que disfrutaba de gran fama, su capa es castaña.



Yeguas Zarifa y Yamila.

*Yamila y Zarifa.*—Dos hermosas yeguas adquiridas en Beirut y Urfa. De tres y seis años respectivamente, son dos excelentes ejemplares, de los que se espera hermosos productos.



Fots. de los Sres. Ordovás y S. de la Garza.  
Yeguas Zoraida y Gacela.

*Zoraida y Gacela.*—Compradas en Urfa y Surukch, y también de tipo y procedencia del verdadero tipo clásico.

HONOR QUE SE NOS CONCEDE.—Consideramos como tal la señalada distinción que la notable *Revista de Cavalleria* otorga á nuestro Director, el Capitán Iradier, publicando en sus páginas el folleto titulado *Servicios especiales*, cuyo primer capítulo hemos visto traducido en el número de Enero. Este nuevo testimonio de afecto que de nuestros camaradas los Oficiales portugueses recibimos, estamos ciertos causará en el Arma la misma satisfacción que á nosotros nos ha producido, y de aquí el agrado que sentimos al dar tan grata noticia. Noticia que si al Capitán Iradier ha de servir de estímulo para trabajos futuros, y á nosotros nos halaga, también es prueba concluyente del exquisito proceder de esos brillantes Oficiales lusitanos.

La REVISTA DE CABALLERÍA queda muy obligada y sinceramente agradecida al ilustrado traductor que se oculta bajo el modesto seudónimo de Z y al distinguido periódico de los jinetes portugueses.

\* \* \*

SOCIEDAD HIPICA ESPAÑOLA  
CAMPEONATO DE CABALLOS DE ARMAS

Se disputará en Madrid, en la misma época del Concurso Hípico (fines de Abril).

Constará de cuatro pruebas: 1.<sup>a</sup> Trabajos de picadero. 2.<sup>a</sup> Saltos de obstáculos. 3.<sup>a</sup> Prueba de fondo. 4.<sup>a</sup> Recorrido de *Steeple-chasse*. Sólo podrán tomar parte los caballos de armas propiedad del Estado.

Los caballos inscritos han de tomar parte en todas las pruebas montados por el mismo Oficial.

**Inscripción única para todas las pruebas. —  
Matrícula: 75 pesetas.**

En todas las pruebas el peso será libre.

**Premios.**

1.<sup>o</sup> Un objeto de arte para el Regimiento á que pertenezca el caballo vencedor. (El jinete recibirá una cantidad en metálico.)

2.<sup>o</sup> Una cantidad en metálico. (Estas cantidades se fijarán cuando la Sociedad sepa de la que dispone para premios.)

3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> Premios de la Sociedad. (Objetos de utilidad verdadera para los Oficiales.)

**Clasificación.**

Las pruebas del Campeonato se harán ante un Jurado militar nombrado á este efecto. Este Jurado cuidará de la aplicación estricta de este Reglamento, resolviendo las cuestiones imprevistas. Su fallo es inapelable.

Todo caballo que sea descalificado en una prueba no podrá tomar parte en las restantes.

En cada prueba se dará á cada jinete calificado una nota de 1 á 20, nota que se multiplicará por el coeficiente correspondiente.

Los coeficientes correspondientes á las distintas pruebas son:

Salto de obstáculos. . . . .	2
Trabajos de picadero. . . . .	3
Recorrido de <i>Steeple-chasse</i> . . . . .	4
Prueba de fondo. . . . .	5

El caballo que resulte con mayor nota será el vencedor.

**Trabajos de picadero.**

Los jinetes se presentarán con sable y sin látigo. Los caballos con montura inglesa. Tiempo: diez minutos.

Montar á caballo delante del Jurado. — Trabajo por derecho y en dos pistas á los tres aires. — Medias piruetas naturales á los tres aires. — Inversas al paso. — Vueltas mayores con las caderas al trote y al galope. — Salidas al galope sobre ambos pies, desde pie firme, desde el paso y desde el trote.

Desde el galope pasar al trote, al paso y hacer alto.

Desde el paso atrás salir al trote y al galope sobre ambos pies. Cambios de pie al galope, cambiando de dirección y por derecho.

Los trabajos por derecho á los tres aires y los cambios de pie al galope se repetirán mandando el caballo con una sola mano.

Los aires artificiales no se tendrán en cuenta para la calificación.

Se tendrá muy en cuenta la fineza en el mando, el tacto, posición y ayudas del jinete, colocación de cabeza y cuello del caballo, el que en los cambios de pie no haya tiempo de trote intermedio ni se atravesase el caballo.

También se tendrá en cuenta la manera de presentar los caballos; las martingalas y demás empirismos sólo demuestran falta de doma en el caballo que las usa.

Todo caballo que no reúna las condiciones que pide este programa será descalificado y no podrá tomar parte en las restantes pruebas.

#### **Salto de obstáculos.**

Los Oficiales sin sable. Los caballos con montura inglesa. Un recorrido en el concurso hípico. Los obstáculos serán de los que se pueden encontrar en el campo, y los que no sean de tierra serán de un metro de altura (la ría de tres metros).

La clasificación se hará por la tabla de faltas de la Sociedad Hípica Española, quien entregará todos los datos de esta prueba al Jurado especial de este Campeonato.

El caballo que haya sido retirado de esta prueba no podrá tomar parte en las dos restantes.

#### **Prueba de fondo.**

Los Oficiales con teresiana y armas. Los caballos con equipo de campaña.

Recorrer en doce horas los 130 kilómetros que, próximamente, tiene el siguiente itinerario: salida del Hipódromo de la Castellana á Alcalá de Henares; y por Loeches, Arganda y Titulcia, á Aranjuez y á Madrid, entrando en el Hipódromo por la puerta de Madrid, tomando la pista para llegar á la meta, después de haber saltado tres ó cuatro vallas.

En este itinerario hay trozos en que no hay carretera.

La Sociedad establecerá las intervenciones que juzgue necesarias, y los jinetes seguirán el camino que prefieran, con tal de pasar por los puntos indicados.



Los jinetes se valdrán, durante la marcha, de los recursos que ellos mismos se proporcionen.

La salida se dará individualmente ó por grupos, según el número de jinetes.

Todo caballo que emplee más tiempo del marcado será descalificado, y el que tarde menos no se le tendrá en cuenta para la calificación.

El Jurado tendrá en cuenta la manera de saltar las vallas al entrar en la pista, y examinará los caballos, para apreciar el estado en que se encuentran.

### Steeple-chasse.

Los Oficiales sin armas. Los caballos con montura inglesa.

Tendrá lugar después de las cuarenta y ocho horas de terminada la prueba de fondo. Sólo tomarán parte los caballos clasificados en las pruebas anteriores.

Un recorrido de *Steeple* en el Hipódromo de la Castellana, 3.000 metros: en siete minutos treinta segundos, ó sea á una velocidad de dos minutos treinta segundos por kilómetro. Los saltos serán fijos y no pasarán de 90 centímetros de altura. El tardar menos tiempo no mejora la nota; pero los que tarden más serán descalificados.

Los despistes y caídas se tendrán en cuenta para la clasificación, siempre que se concluya el recorrido en el tiempo marcado.

El Jurado tendrá también en cuenta el estilo y corrección en el mando del jinete y el estado de los caballos, que deberá apreciarse con minuciosidad al concluir esta prueba.



Un distinguido Oficial aficionado á cuestiones hípcas y que ha tomado parte en diversos concursos, nos manda las siguientes consideraciones que tenemos el gusto de publicar:

«Estos ejercicios prácticos deben arraigar en la oficialidad montada del Ejército, pues es el verdadero *sport* y el que más directamente nos conduce al conocimiento de la resistencia de nuestros caballos; sus resultados son importantes por las enseñanzas que de ellos se deducen, y por lo que influyen en fomentar y desarrollar la afición al caballo y á la equitación en general.

»En ellos se debe tener muy presente el tiempo, calidad de los caballos, clase de caminos, condiciones atmosféricas, influyendo también en la resistencia y velocidad, el peso y la alimentación.

»Esta debe estar en relación con los esfuerzos que se exijan al animal.

»El peso es un factor importantísimo, influyendo en la resistencia y ligereza tanto más cuanto mayor es la velocidad; los recargos de peso que en las carreras llevan los vencedores demuestran esta verdad.

Lo mucho que siempre ha preocupado la carga total de nuestros caballos de silla nos ha conducido á conseguir, reformando equipos, que sea relativamente ligero. Debemos seguir estudiando y disminuyendo peso, procurando también que el de nuestros jinetes sea el menor posible, dentro del conveniente desarrollo, edad, condiciones, etcétera.

»Pues teniendo todo esto presente, y para llegar más exactamente á conocer las condiciones de los caballos, habilidad de los jinetes, métodos de preparación seguidos, etc., ¿no sería conveniente que todos los caballos que en esta marcha tomen parte lo hagan con un peso de 80 kilogramos, por ejemplo, y que los jinetes presenten una memoria razonando la preparación seguida? Lo sometemos á la consideración de la Sociedad Hípica Española, así como también el que en los trabajos de picadero, por ser en él (el foro del Profesor, según el maestro), se empleen las ayudas de piernas y manos, necesarios para la precisión de los movimientos exigidos.—S. S.»

## DISPOSICIONES OFICIALES

**NUEVA REMONTA.**—Real orden de 16 de Enero de 1906.—Disponiendo que por la Dirección general de Cría caballar y Remonta se proceda á la adquisición *en arriendo* de las dehesas necesarias y demás dependencias para la instalación del 4.º Establecimiento de Remonta, de nueva creación, dando cuenta al Ministerio, la expresada Dirección general, del punto en que aquél ha de residir, al objeto de que en tiempo oportuno se proceda á la incorporación del personal de Jefes, Oficiales y tropa, y ordenando que por el General del 2.º Cuerpo de Ejército se determine provisionalmente una localidad de la Región en condiciones para el personal del mencionado Establecimiento (*D. O.*, número 11.)

**CRUCES.**—Reales órdenes de 22 y 25 de Enero de 1906.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco al primer Teniente alumno de la Escuela de Equitación militar D. Jacinto Fraile Rodríguez, por haber obtenido en el examen verificado en la misma, nota media superior á diez puntos. (*D. O.*, núm. 17.)

Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. José Alvarez Cabrera y la Cruz de la misma Orden al citado Jefe, Comandante D. Francisco Uzqueta Benítez y Capitanes D. Joaquin García, D. José Lajara, D. Antonio Vinageras y D. José Torre. (*D. O.*, núm. 19.)

EL DIRECTOR: TEODORO DE IRADIER.

# LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH HERMANO

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

**BARCELONA**

Casa en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16.

COMPRA-VENTA DE CABALLOS  
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos  
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

**CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS**  
**Valverde, 16. — MADRID. — Teléfono 196.**



Sucesores de GARCÍA RIVAS

# ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

**Bourgoyne, Burbidges & C.<sup>a</sup>, LONDRES**

PODEROSO DESINFECTANTE, MICROBICIDA, INSECTICIDA Y DESODORANTE

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del **ZOTAL** en los animales y plantas.

**EL ZOTAL** cura rápidamente el mal de la pezuña en los ganados de cerda, lanar, vacuno, cabrío, etc.

**EL ZOTAL** también cura rápidamente la roña en las ovejas; el percoz en los caballos, mulos y burros; la sarna en los demás animales y, sobre todo hace desaparecer los innumerables insectos que atacan á los animales en piara y que dan origen á muchas enfermedades.

**EL ZOTAL** es indispensable á los ganaderos y veterinarios, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.

**EL ZOTAL** ha venido á resolver un importantísimo problema á los horticultores y labradores, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.

**EL ZOTAL** ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la langosta, pulgón del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.

**EL ZOTAL** Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores, seguros que al usarle nos lo agradecerán. se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

Para instrucciones y venta al por mayor, dirigirse á

**J. G. ESPINAR. — Laboratorio.**

**SEVILLA**

*Único concesionario para la venta exclusiva en España.*

Pídase en todas las Droguerías, Farmacias y Centros de Específicos de España.

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

Feb. 1906